

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Debiendo verificarse a la vez en los días 8, 9, 10 y 11 del próximo mes de Marzo la elección de diputados a Cortes y la de compromisarios para senadores, obligación es de V. S., como delegado del Gobierno en esta provincia, vigilar por el más fiel cumplimiento de la ley electoral en todas las operaciones que la misma presija.

Uno de los puntos que deben llamar preferentemente la atención de V. S. es la elección de los compromisarios que han de elegir después los senadores; porque el sistema de elección indirecta que la ley establece ha dado ya lugar a dudas que se han consultado a este ministerio, y que el Gobierno cree necesario desvanecer para que en todos los colegios se conozca el sentido verdadero de los artículos que a dicha elección se refieren.

Con este propósito, es la voluntad de S. M. el rey que por medio del Boletín oficial de esta provincia haga V. S. conocer a todos los agentes de la administración y al cuerpo electoral las siguientes aclaraciones:

1.ª Cada distrito municipal tiene derecho a elegir un número de compromisarios igual a la sexta parte de los concejales que deban componer el Ayuntamiento, conforme a lo dispuesto en la ley de 21 de Octubre de 1868.

2.ª Los distritos municipales donde el número de concejales no llegue a seis eligirán, sin embargo, un compromisario, según el art. 133 de la ley electoral; pero los concejales que excedan de este número, aunque lleguen a cinco, no dan derecho a elegir un compromisario más.

3.ª Todo elector tiene derecho a votar tantos compromisarios cuantos sean los que correspondan al distrito municipal al que pertenece, ya sea que el distrito municipal comprenda varios distritos electorales para diputados a Cortes, o que esté comprendido en dos o más distritos.

4.ª Todas las operaciones de la elección de compromisarios se ajustarán al procedimiento establecido en la ley electoral, y en cada colegio se hará el escrutinio parcial de cada día de elección, después del escrutinio de los votos emitidos por el diputado a Cortes.

5.ª El escrutinio general de los votos emitidos para compromisarios se hará en los términos que marcan los artículos 70 y 80 de la ley electoral; pero la junta de escrutinio se reunirá el día 13 de Marzo, y se llenarán las formalidades que marcan los artículos 81, 82 y 83 de la misma ley.

6.ª Serán proclamados compromisarios de cada distrito municipal los que resulten con mayoría relativa de votos hasta completar el número de los que corresponde elegir. En el caso de empate decidirá la suerte, según lo dispuesto en el art. 84.

7.ª Del escrutinio general se levantará la correspondiente acta, que quedará archivada en la secretaría del ayuntamiento, sacándose de ella la correspondiente copia literal firmada por el presidente y los cuatro secretarios, que se remitirá a la diputación provincial en pliego certificado.

8.ª A cada compromisario electo se entregará una certificación de su nombramiento, expedida por el secretario de ayuntamiento del distrito municipal, con el V.º B.º del alcalde, para que le sirva de credencial ante la diputación provincial.

9.ª En la elección de los senadores se observarán las disposiciones contenidas en el capítulo 6.º de la ley electoral.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 23 de Febrero de 1871.—Sagasta. Señor gobernador de la provincia de.....

Por decreto del ministerio de Fomento fecha 12 del corriente, se declara cesante a D. Manuel Pardo oficial de la clase de segundos de dicho ministerio.

Por una orden del ministerio de la Guerra, fecha de ayer, se publica en el diario oficial el escalafón de auditores y fiscales de Guerra, a fin de que los interesados que se consideren con derecho a mayor antigüedad en su empleo, dirijan la oportuna solicitud en el plazo de dos meses los que se hallen en la Península e islas adyacentes, y de seis meses los residentes en Ultramar.

Una orden circular de la dirección general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado, publica la Gaceta con la cual sabrán a que atenerse en adelante las clases pasivas respecto de la expedición de las certificaciones de fé de vida. En ella se dicta sobre el particular las siguientes disposiciones:

1.ª Que las certificaciones de fé de vida, que deben surtir sus efectos en las Administraciones económicas de la Península, islas adyacentes y Canarias para el percibo de los haberes de los individuos de clases pasivas, se expidan en papel común por los jueces municipales, cualesquiera sea el haber que aquellos disfruten.

2.ª Que se expidan gratis por dichos funcionarios las certificaciones de fé de vida que tengan por objeto acreditar la existencia de las personas cuyo haber anual no exceda de 1,000 pesetas.

3.ª Que en los demás casos puedan los jueces municipales exigir 50 céntimos de peseta por cada certificación.

Por la dirección general del Tesoro público se ha pasado una orden a los administradores económicos de las provincias disponiendo que por ahora los individuos de clases pasivas están obligados a presentar los certificados de estado y aptitud legal expedidos por los jueces municipales, y que a mayor abundamiento se acompañen también los de los Curas párrocos. Y atendidas las circunstancias especiales que han concurrido para las justificaciones correspondientes al mes de Enero último, se tenga por válidas las ya presentadas.

Añádese en dicha disposición que los individuos que solo necesiten acreditar su existencia, será suficiente al objeto el certificado de los jueces municipales; pero cuando haya de justificarse la aptitud legal, deberán presentarse los dos certificados.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Burdeos 23, (a las cinco de la tarde).—Le Courrier de la Gironde cree inexacto el rumor de que

haya llegado a Burdeos el príncipe de Joinville: a pesar de esto publica una carta de dicho príncipe, fechada el 20 sin indicar donde está escrita, diciendo que se había puesto en camino para ocupar su asiento en la Asamblea; pero que habiendo sabido que el acta de su elección había sido protestada, ha resuelto esperar el fallo de la Asamblea.

El duque de Aumale ha escrito una carta en el mismo sentido.

Londres 21.—El periódico prusiano que se publica en Versalles con el título de el Monitor dice que las condiciones para la paz deben ser una compensación de lo pasado y una garantía para el porvenir.

Añade que Alemania está resuelta a continuar la guerra si son desechadas estas condiciones, las cuales no admiten término medio.

Los prusianos han probado en todos los fuertes que ocupan alrededor de París los cañones que dejaron los franceses.

Los primeros tiros causaron una gran alarma en la ciudad, hasta que pudo averiguarse la causa que motivaba los disparos.

También se ocupan los prusianos en destruir las minas que encuentran hechas delante de los fuertes y que no han servido para la defensa. Las detonaciones de estas minas son espantosas.

La prensa francesa se lamenta amargamente de que los prusianos se obstinen en entrar en París.

Creían algunos que los 200 millones de francos de contribución de guerra que ha pagado la ciudad, la evitarían la mortificación de la entrada de los enemigos.

Principia a decirse en Burdeos que el armisticio negociado por necesidad por falta de viveres, ha sido mucho más útil de lo que se creía a los prusianos, y se censura por inhábiles a los negociadores.

Los alemanes continúan imponiendo contribuciones a razón de 100 francos por cabeza en las ciudades, y a 25 en el campo; de modo que los países ocupados siguen sufriendo una suerte deplorable, sin que el armisticio les haya aliviado su mala situación.

NOTICIAS DE ROMA.

Las correspondencias de la capital de los estados de la Iglesia, nos dan cuenta de que allí no se habla más que de la próxima salida de los príncipes del Piemonte. Parece que ya se han convencido de que los habían informado mal sobre las disposiciones de la ciudad pontificia, esperaban divertirse y cumplir su encargo de divertir a la afilida ciudad, y ven que se han equivocado y que no pueden seducir a Roma por el lujo y la disipación, como no han podido vencerla por la violencia de una usurpación tiránica.

Dos hechos sobre todos los hacen reflexionar; uno, el abandono y la soledad con que viven en el Quirinal, y otro el poco caso que les hacen la misma gente frívola que asiste a los bailes y reuniones donde ellos concurren.

Están los príncipes del Piemonte en Roma como su hermano en Madrid; aburridos y abandonados de todos.

Hace unos días, en el baile del príncipe Doria, mostró gran empeño la princesa Margarita en tratar a una señora que vivió allí; invitada esta a presentarse a la mesa de Víctor Manuel, contestó que jamás iría al Quirinal a ver a nadie, más que a su Santidad. Esta respuesta cayó como una bomba en la reunión.

El Carnaval continúa tristemente, por más que la princesa Margarita vaya al balcón del hotel de Roma, y prometa ir a los de los príncipes Doria y Fiano. No asiste una persona de buena sociedad al Corso, y solo la clase más baja del pueblo concurre. El Corso de Gala del domingo fue mezquino hasta no más, y el lunes no había más que un centenar de coches pagados por la municipalidad con el dinero quitado a los inundados.

Mientras tanto, Roma cristiana llena las iglesias, habiendo un solo día concurrido 40,000 personas a oír al Padre Galetani.

La juventud romana ha dado nuevas pruebas de su valor y su adhesión a la Santa Sede. La primera es un mensaje al Papa, firmado por los jóvenes de familias más distinguidas que han servido en el ejército pontificio, al que acompañaba una ofrenda. El Papa los recibió con su acostumbrada benevolencia, y les regaló una medalla de plata a cada uno. La otra manifestación es una carta que el patriótico y los hombres de ciencias y letras que hay en Roma han dirigido a las asociaciones católicas de Italia y del extranjero, manifestándoles su adhesión al Papa.

Monseñor de Merode está siendo objeto de los ataques más violentos por parte de la prensa liberal que le acusa de favorecer los alistamientos para la cruzada.

Una carta de Roma que publica la Correspondencia de Ginebra cuenta que el príncipe Humberto, que antes no acostumbraba a ir a Misa, desde que está en Roma, acompaña a su esposa. Van a la Basílica de Santa María la Mayor, donde sus lacayos colocan sillones, cogen y alombrados, entran precedidos de los gendarmes que desalojan a los concurrentes, y oyen la misa que les dice su capellán, sin que nadie de la iglesia tome parte en ella y vaya a verlos.

Si continúan hasta la Pascua, se presentará una grave cuestión. Sus altazas están excomulgados; pero no estándolo nominalmente, no hay obligación de evitarlos, siendo ellos los que no deben participar de los Sacramentos, por estarles prohibidos. ¿Qué sucederá en las Pascuas?

El Papa ha escrito una carta al Arzobispo de Malinas, primado de Bélgica, en la que le da gracias por el amor filial que le demuestra, y le dice que le consuela mucho el fervor y el celo que despliegan los fieles de Bélgica por la causa de Dios y de la justicia, y que aunque está muy alagado por los esfuerzos de la impiedad, pone su confianza en Dios, y está seguro de que su esperanza no saldrá fallida, si todos le ayudan con sus obras y sus oraciones, tan bien como los belgas.

El Obispo de Metz ha enviado su plena adhesión al dogma de la infalibilidad, y ha recibido una bella carta del Papa. De todos los Prelados franceses solo los de París y Orleans no han enviado aún su sumisión. Una diócesis de Francia, la de Lucon, manda semanalmente mil francos al Papa, lo que en las circunstancias por que atraviesa aquella nación es prueba de una caridad admirable.

El Papa ha enviado doce jóvenes a la universidad

de Lovaina para que se les eduque a expensas del comité católico, que se ha brindado a hacerlo. De este hecho han tomado pretexto los diarios liberales para hablar de alistamientos para una cruzada.

Los suizos que dan la guardia al Vaticano son en cuanto salen insultados y hasta maltratados, porque siguen cumpliendo su cargo de guardar a Pío IX; hace unos días, cuatro de ellos, que estaban en las afueras, fueron presos y registrados por creeros conspiradores, y cuando estaban atados dieron a uno de bofetones, diciéndole: uno para ti y otro para el Papa; quejose el suizo de este atropello, y por toda satisfacción se le amenazó de muerte.

Un americano fué a visitar al príncipe Humberto por curiosidad. ¿Teneis iglesias americanas en Roma? le preguntó el príncipe? No, alteza; vamos a la capilla inglesa, le contestó el curioso. Pues es necesario, añadió el hijo de Víctor Manuel, que tengais no una, sino muchas iglesias de vuestra religión en Roma. Sabed que hoy los cultos son libres, y que yo puedo hacermelos protestante, mahometano o judío, sin que nadie me diga una palabra.

El americano salió indignado al ver la indiferencia que se hacía gala el príncipe.

Escriben de Burdeos a un periódico, con fecha 21 del corriente:

«Un telegrama de Julio Favre a Julio Simon anuncia la llegada de los plenipotenciarios franceses a París y su salida para Versalles, que ha tenido lugar esta mañana a las once.

Los rumores de intervención diplomática, en el sentido de neutralización de la Alsacia y la Lorena, persisten; yo lo creo no obstante exagerados, y sobre todo ociosos.

La Prusia, ni acepta la mediación, ni es creíble consienta en la neutralización, tal al menos como la quisiera ver practicada Inglaterra.

La idea de esta solución es ya antigua. M. de Gasparin, que no es su inventor, sino su popularizador, la desenvuelve en un folleto del cual parecen haberse inspirado M. Gladstone y lord Granville, iniciadores del proyecto en los círculos diplomáticos.

Según el plan de M. de Gasparin, la zona neutra gozaría de una autonomía completa, bajo la égida de un Gobierno republicano y la protección de las potencias, que todas garantizarían su inviolabilidad contra cualquiera futura agresión.

¿Cómo admitir que Prusia, tan celosa y enemiga de toda idea democrática, consintiese en que sus victorias solo hubiesen servido para crear una república más en Europa?

Es inútil en mi concepto por lo dicho, discutir esta hipótesis improbable.

Lo que me parece más posible, es que la Prusia admita la neutralización, combinada con la anexión a ciertos Estados del Sur, de las provincias vecinas del Rin. Estas formarían, en caso tal, un Estado cuya situación se ría análoga a la del Luxemburgo.

Mas todo esto es conjeturar sin base. Lo único que hay de cierto, es que los ánimos parecían más sosegados y satisfechos esta tarde en las altas esferas oficiales, donde algún reflejo de la conferencia que hoy ha tenido lugar en Versalles ha debido llegar.

En el despacho de Jules Favre a su colega, que no se ha hecho público, me consta se decía que la situación política y moral en que aquel había hallado a París, era relativamente satisfactoria.

La entrada de los prusianos en la capital se prepara, empero, para el 25, irremisiblemente, según dicen los despatches.

El emperador almorzará en la Escuela militar, pasará revista a las tropas en el Campo de Marte, y regresará por la noche a Versalles.

La policía ha hecho recoger todas las armas en los barrios exaltados, y el jefe de la seguridad de Berlín Mr. Strirer, toma minuciosas precauciones para evitar cualquier demostración hostil contra el emperador o contra las tropas alemanas, que sería la señal de un desastre.

El emperador entrará rodeado de todos los príncipes y soberanos que han tomado parte en la guerra, y no se apartará de las Tullerías, porque este palacio, que ha servido de hospital, ofrece pocas seguridades higiénicas.

Las tropas alemanas atravesarán París; pero no permanecerán en la capital sino el tiempo del desfile.

Bien entendido que no doy estas noticias sino como se dan los privilegios de invención s. g. d. g.

Parece ser que la tirantez que reinaba hace tiempo entre Mr. de Molke, jefe del partido militar, y Mr. de Bismark, se acenúa con motivo del tratado de paz. El canciller se inclina a hacer ciertas concesiones con su tacto habitual; pero el jefe de estado mayor persiste en la necesidad y conveniencia de reducir la Francia a la impotencia.

Desde hace dos días muchas fuerzas militares atraviesan Burdeos para ir a concentrarse en diferentes puntos donde van a reorganizarse. Sin embargo, esto no tiene ninguna significación belicosa. Uno de los primeros cuidados del Gobierno que funciona desde hace dos días, después de terminado el tratado de paz, será la reorganización del ejército y el licenciamiento de los numerosos cuerpos francos, cuyos abigarrados uniformes tienen convertida Francia en un verdadero desfile de Carlisteados.

Los príncipes de Orleans, que aunque diga La France otra cosa estaban ayer en Livorno en casa del duque Decazes, han salido hoy para Londres, por consejo de Mr. Thiers, según se dice, y renunciando a tomar asiento en la Asamblea.

Hoy persona competente me afirma que monseñor Thiers, aunque aparente lo contrario, está sinceramente identificado con la dinastía orleanista, bien penetrado de que la consolidación de la república en Francia es una utopía.

Las potencias que dije ayer habían reconocido el nuevo poder ejecutivo, tengo que añadir hoy la Turquía y la Suiza, y a los nombramientos proyectados para altos puestos diplomáticos el conde Melchor de Vogüé, que está indicado para Constantinopla.

El Gob. ern inglés ha manifestado ya su aquiescencia al nombramiento del duque de Broglie, que ha salido esta tarde mismo de Burdeos para ir a ocupar su puesto de embajador en Londres.

El general Trochu ha llegado esta noche a Burdeos. Ayer lo verificó monseñor Dupanloup. Ambos tomarán asiento en la Cámara en la primera sesión, que tendrá lugar probablemente pasado mañana.

Los ciudadanos Rochefort y Milliere, dos columnas de la demagogia, se llenan de improperios mutuos en sus respectivos periódicos desde hace unos días. Ambos prometen revelaciones sobre la inmoralidad de sus adversarios. Es un espectáculo instructivo y edificante, del que les envío a Vds. una muestra.

Contestando Milliere a su correligionario Rochefort, escribe lo siguiente:

«Al pie de mi nombre el diario de M. Rochefort ha dicho: «Ni una palabra más, o hablaré claro.» Pues que hablo ó que calle, ha de decirse todo sobre mí y sobre mis calumnias. Publicamente lo he ofrecido, y acostumbro cumplir mis palabras. No pre-

tenderé divertir al público con las cabriolas del monarca, ni atraerle con el aparato del volatinero; no se me verá insultar con chistes los dolores de la patria enlutada, y me avergonzaría de acudir una vez siquiera a los venenosos mordiscos de la calumnia; pero tanto por mi honor como en interés de la democracia, diré toda la verdad y daré pruebas. Paciencia, que no ha de tardarse mucho tiempo.—MILLIERE.»

No debía estar hecho el nombramiento del duque de Broglie para embajador del Gobierno francés en Inglaterra, cuando en un periódico de Burdeos recibido ayer leemos lo siguiente:

«M. Guizot, antiguo colega de M. Thiers, ha tenido siempre con este personaje una rivalidad latente. Prueba de ello que en los últimos tiempos del imperio, del que M. Thiers permaneció alejado, M. Guizot aceptó para un pariente suyo en tiempo del ministerio Ollivier un puesto importante en el ministerio de Cultos, con lo que se reconcilió en cierto modo con aquella situación. Sin embargo, le ha sido ofrecida a M. Guizot la embajada de Inglaterra, y se asegura que la ha aceptado.»

A pesar de esto, el correspondiente de La Epoca en Burdeos insiste en que el duque de Broglie es el nombrado, y en que había salido ya para su destino en Londres.

La France hace constar que en el nuevo ministerio formado por M. Thiers, el partido legitimista está representado, pues a él pertenece M. de Larcy, ministro de Obras públicas, el cual no aceptó hasta después de haber consultado a los diputados de sus opiniones.

Escriben de Burdeos a El Tiempo.

«La minoría del Congreso se está agitando bastante dentro y fuera de la Cámara. El guante está arrojado, y el duelo es a muerte. O desaparece la minoría, o acaba la mayoría. No hay conciliación posible. Si se luchase por principios o doctrinas, podría haber avenencias, tratándose de personas que lo aceptarían todo, por no tener fe en nada; pero tratándose como se trata de nombres propios y de influencias exclusivistas, la situación no puede tener más desenlace que el del golpe de mano, de arriba o de abajo, que menos se haga esperar.....»

El ministerio es de concesión, de conciliación y de contemporalización. Los hombres que lo componen solo se han comprometido a no plantear ni resolver ninguna cuestión que pueda dividir los ánimos.

Jules Favre no quería ser ministro; pero M. Thiers le ha exigido que continué al frente del ministerio que tomó el 4 de Setiembre, para que a la faz del mundo se ponga en flagrante contradicción, proponiendo y firmando hoy con condiciones muy duras lo que hace tres meses no quiso de ningún modo firmar, aunque se lo proponía el mismo Thiers con condiciones bastante menos dolorosas. Thiers se ha vengado de Jules Favre. Esta es la historia secreta de la continuación del vicepresidente del Gobierno de la defensa nacional en el ministerio del presidente del poder ejecutivo de la Asamblea nacional.

Los títulos, como se ve, no son cortos.»

No están todavía arregladas las cuestiones pendientes entre Italia y Túnez, cuando en una carta de Florencia se dan los pormenores siguientes:

«En el Consejo de ministros se ha discutido una proposición bastante curiosa, y es la de confiar a Garibaldi la expedición que ha de dirigirse contra Túnez. Por este medio la Italia se desembarazaría de los garibaldinos que han ido a Francia a acostumbrarse a la república, y que podrían causar a la monarquía de Víctor Manuel el mismo daño que causaron a la de Luis XVI Lafayette y demás franceses precedentes de la guerra de independencia de los Estados Unidos.

Estos días ha de decidirse la paz o la guerra entre Mr. Visconti-Venosta y el general Hussein, enviado del bey de Túnez. Me han asegurado que el Sr. Visconti Venosta ha hecho advertir al general que no puede recibirle hasta que el Gobierno italiano conozca las intenciones y las proposiciones que intenta presentar el enviado tunecino.

El general Hussein ha hecho ante todo una visita a Photiadis-bey, ministro de Turquía. Cree que el sultán trata de intervenir en el asunto.

No pretendo llevar las cosas al extremo; pero no me sorprendería que tratando con el bey de Túnez, el ministro exigiese garantías tales que no pudiera jamás reproducirse la cuestión. Conocida es la fé pánica de los descendientes de Anibal.

En la Spezia se están armando los buques acorazados que pocos días antes habían sido desarmados, que se hallan bajo el mando del vicealmirante Del Carretto. Forman esta escuadra la fragata acorazada Roma, el buque almirante San Martino, el Castelfidardo y el aviso Messaggeria.

Esta escuadra ha de partir dentro de breves días. Es de suponer que el incidente de Túnez no es ageno a este armamento.

Tengo datos para confirmar la noticia de la próxima instalación del rey en Roma. Víctor Manuel irá a la capital tan pronto como el proyecto de ley sobre las garantías que se está discutiendo en la Cámara, sea una ley definitiva.»

Dice una carta de Londres:

«El conde de Chambord ha venido a Bélgica. Son más activas que nunca las negociaciones para una fusión de las dos ramas, inmensa ventaja para el principio monárquico en Francia y en Europa. En cuanto al emperador y al partido imperialista, consideran que nada de lo que se haga sin un plebiscito será legítimo. Parece que el Santo Padre y la archiduquesa Sofía trabajan mucho por el conde de Chambord.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE FEBRERO DE 1871.

LAS NUEVAS CRUZADAS.

Verían ayer nuestros lectores en los párrafos que copiábamos de La Correspondencia de Ginebra estas palabras: «No vemos por qué sería imposible en nuestros días una cruzada, cuando en la actualidad somos atacados y amenazados, no tanto, sino más aún que lo era Europa por los musulmanes en tiempo de los cruzados.»

Al ver la marcha de los sucesos presentes, la

idea de una cruzada general contra los musulmanes de la edad moderna va cundiendo y propagándose extraordinariamente, y ya se sabe que idea propagada es idea cumplida, más o menos tarde.

Espanto causará en los hombres del justo medio que en pleno siglo XIX, en el siglo de los Parla-mentos liberales y de los reyes democráticos, se diga formalmente que es necesario levantar una cruzada contra los profanadores del sepulcro de San Pedro, y en ellos, contra todos los revolucionarios de Europa. Años hace que los hombres del justo medio nos aseguraban sibi íticamente que hoy eran imposibles las grandes guerras, y menos las guerras de conquista, porque ni la civilización las consentía, ni la ley del equilibrio de las naciones, que a todas las hace solidarias, podría quebrantar- se fácilmente.

Desde que eso se dice, hemos visto formarse la unidad italiana y la unidad alemana por medio de la conquista, y ahora mismo Francia no tendrá más recurso que perder las dos provincias del Rin cuya adquisición debió a la paz de Westphalia. Esto, después de una guerra tan terrible y sangrienta que no hay quizá en la historia otra semejante. De modo que los hombres del justo medio, de medio a medio se han equivocado en sus vaticinios sobre las grandes guerras y las guerras de conquista. La civilización, lejos de impedir las, ha puesto a su servicio todos los adelantos de la ciencia y todos los recursos de la industria. El vapor y la electricidad, el cañon Krupp y el globo aerostático, todos los progresos de que nuestra edad se envanesce, han sido otros tantos agentes del genio de la destrucción y de la muerte. Y en cuanto a la ley del equilibrio de las naciones, ha sido tan perfectamente ineficaz como las leyes que se escriben en España. La ley moral de la justicia hubiera podido, cuando menos, amoninar los estragos de la guerra y acortar su duración. La ley del equilibrio, que en suma no es sino la ley del egoísmo, ha embotado la inteligencia de las naciones, las cuales han permanecido quietas por miedo de cometer algún disparate funesto para sus propios intereses.

¿Se equivocarán de la misma manera los hombres del justo medio respecto de la posibilidad de una guerra de religión, de una cruzada contra los enemigos de Cristo y del Pontificado? Si, se equivocarán, porque su destino es equivocarse en todo.

El mundo no ha sentido jamás tantas convulsiones como hoy, por el choque de las ideas. Los movimientos revolucionarios que con tal frecuencia se suceden en nuestro tiempo son todos, absolutamente todos efectos naturales de la invasión de ciertas ideas, de la lucha de unos principios con otros. Así que nunca han sido tan escasas como hoy las guerras que podríamos llamar personales, guerras de ambición o de odio, tan comunes en la Edad Media.

En aquella Edad era la religión la única idea por la cual los hombres se mataban. Pero fuera de esto, solo el interés personal o el deseo de la venganza movía a los reyes y a los pueblos a destrozarse mutuamente.

El sentimiento religioso se ha amortiguado mucho en nuestros tiempos: es verdad; y por eso, mientras al grito salvaje de libertad se conmueven las sociedades y se derrumban los tronos y se esclaviza al Vicario de Dios en la tierra, nadie apenas se mueve al grito santo de religión.

Pero aparte de todo, ¿no es la religión una idea como otra cualquiera? ¿No atañe más directamente a la conciencia humana que todas las ideas del orden político o social? Pues si en esta época tanto pueden las ideas para levantar los pueblos y organizar los ejércitos y conmovir el mundo, ¿por qué le ha de ser imposible a la idea religiosa, en un término más o menos breve, hacer tanto como ha hecho la idea revolucionaria en sentido contrario?

Lejos de ser imposible es cada día más fácil y más necesario. Mas fácil, porque nadie que no esté ciego dejará de notar que de algún tiempo a esta parte la restauración católica ha tomado un vuelo admirable; nadie que no esté ciego dejará de ver que Europa despierta del sueño fatal de la indiferencia, al rugido de los cañones que los bárbaros arrastran, en son de triunfo, por las calles de la ciudad bendita de los Pontífices.

El despertar es grandioso. Corresponde a la grandeza de la iniquidad cometida contra el que es Padre de todos los que no han renegado de Cristo. Los pueblos, ofuscados hasta hoy, abren los ojos, y entre el espanto y la indignación, comprenden los añosos de la tiranía y se disponen a reivindicar sus verdaderos derechos, los derechos indisputables de su fé y de su salvación. Digase si es o no fácil una empresa en que toma parte el sentimiento popular justamente excitado. Cuando esto sentimiento se desborde, reyes y diplomáticos no tendrán más remedio que dejarse arrastrar por la impetuosa corriente—¿quién la resiste?—y entonces la obra inicu ha desaparecido como el humo: el monstruo será aplastado bajo la planta vencedora del pueblo católico y la Iglesia triun-

fante cantará el *Te Deum* una vez más bajo las bóvedas del Vaticano.

Pero si la empresa es fácil, ¿es también necesaria? Esto equivale a preguntar si el derecho de defensa es necesario. Nadie ha sufrido más, nadie ha callado más bajo el yugo de los tiranos, vendedores de libertad, que el pueblo católico. Poco a poco se ha visto despojado de sus más preciosos derechos. La libertad no ha sido jamás útil sino para las sectas, para los enemigos todos de la Iglesia de Dios. Nuestras instituciones más santas han caído a los golpes de la brutal piqueta revolucionaria; en tanto que sobre esas ruinas venideras se erigían templos al demonio y se levantaban cátedras de impiedad. Con la ciencia cristiana de los Obispos y Sacerdotes se formaron nuestras sociedades europeas; con el esfuerzo de nuestros cristianos padres se conquistó la tierra que pisamos al poder musulmán. Todo, hasta el aire que se respira, da testimonio del derecho indudable que tenemos los católicos a la posesión de aquellas instituciones y de este territorio, regado con sangre cristiana. Pues aún así, hemos sufrido pacientemente los despojos de los nuevos sarracenos, y en último caso hemos llegado a pedir la misma libertad para nosotros que para nuestros despojados. ¿Ni esto se nos concede? ¿Qué hacer, pues?

Lo ha dicho *La Correspondencia de Ginebra*. Somos amenazados y atacados; nos roban lo que es nuestro. El sepulcro de Pedro está en poder de los musulmanes. Dentro de poco seremos perseguidos como en tiempo de Nerón y Diocleciano por gobiernos usurpadores y despóticos que tienen por lema de sus hazañas: «la mejor razón la espada». Pues sea la espada la mejor razón, y demos al mundo que si ha confundido la paciencia con la cobardía, se ha equivocado de medio a medio.

Somos pacientes, pero no seremos esclavos. Se encenderá la guerra religiosa; se harán nuevas cruzadas para libertar el sepulcro de Pedro y romper las cadenas de los pueblos cristianos. Obispos y Sacerdotes empunarán la cruz, como el antiguo Ermitaño, y predicarán la Santa Cruzada. Veréis entonces formarse ejércitos numerosos que saldrán, bajo las plantas de los tiranos, de las mismas entrañas de la tierra. Y veréis al nuevo Lázaro, sobre cuya tumba celebráis vuestras orgías, bárbaras de la civilización moderna, romper sus ligaduras, arrojar la mortaja lejos de sí, y presentarse a vuestros ojos espantados, con la vida de la juventud.

La hora de esta gran empresa está próxima. Quizá no falte ya más que la señal para dar comienzo a la batalla.

HAZANAS LIBERALES EN ROMA.

Dolor e indignación causan las noticias de la Roma revolucionaria. El furor de los sectarios, alentados por el hijo de Víctor Manuel, no reconoce límites. Los ataques al Pontificado redoblan con inaudita saña, y se inventan todo género de tramas y calumnias para crear obstáculos a Pío IX. Se le quiere encerrar con Francia, y al efecto se ha esparcido el rumor de que había aconsejado a Baviera que entrase en el imperio alemán, y de que había felicitado al nuevo emperador. El *Observador Romano*, debidamente autorizado, lo ha desmentido; pero los revolucionarios siguen en su propósito, sin abandonar ninguno de los otros medios de que echan mano para hacer más triste todavía la situación del Pontificado.

Todos los días hablan de tremendas conspiraciones en Roma y en toda Europa para reponer a Pío IX en sus Estados, y anuncian próximas cruzadas que por desgracia no son un hecho todavía. Pero a ellos poco les importa; el objeto es hacer intolerable la situación del Papa, hacer que el infame proyecto de garantías sea lo más monstruoso posible; cohibir las manifestaciones religiosas de los romanos, y allanar los conventos con pretexto de que son depósitos de armas. Esto se ha hecho recientemente: los forjadores de conjuraciones han descubierto que había en Roma una sociedad que tomaba la cruz por emblema, y bajo este signo se conjuraba en favor del Papa. Esos *crusados* han sido inmediatamente objeto del furor de los sectarios. En los periódicos se enciende que se han descubierto, se alarma a la población, y ¿qué se descubre? Gente que oran y hacen votos por el restablecimiento del poder temporal. Todo lo que tiene carácter religioso es objeto de vociferaciones e insultos de una turba de fanáticos que se encuentran en todas partes donde hay un principio de desorden. Y a esto se le llama hacer respetar el *derecho nacional*. Con razón dice una carta que llamarse amigo del débil es un crimen; púdesse libremente, y con aplausos, vomitar injurias contra el Papa, los Cardenales, los eclesiásticos; pero no se perdona al que desea conservar su conciencia y su fidelidad. Quiere abrirse un abismo entre el Pontificado y el Gobierno, y es ya imposible en adelante toda esperanza de conciliación. Sin embargo, continuará la discusión de las garantías y de la libertad de la Iglesia.

Pero de lo que ahora hablan especialmente con indignación profunda las correspondencias de Roma, es de las sacrilegas y odiosas saturnales del Carnaval, presidido por la dulce princesa del Piemonte y su esposo el hijo del rey ex-comulgado. Según escriben de Roma a *La Convicción* de Barcelona, el paseo del Corso fue el miércoles, 16 de Febrero, teatro de escenas repugnantes y escandalosas de los dos; de un acontecimiento que constituye una ofensa a Roma, a la Italia y al mundo católico; que fue una injuria al Papa, a la Iglesia y a Dios. A las dos de la tarde, dice el correspondiente, el cual creamos, como afirma, que escribe «con la megilla roja de vergüenza y la mano temblorosa de indignación» una mascarada pasó el Corso en medio de la algarazara y de los gritos del populacho, con lo cual ya está dicho que era una infamia y ridículo parodia de los objetos más santos y venerandos. En efecto, abría la marcha un mascarón que sostenía una bandera en cuyos pliegues veíanse escritas estas palabras: «*porte inferi non prevalebit*»; seguían luego unas cuantas máscaras vestidas de Cardenales y Obispos con trabucos unos, con pistolas otros, y algunos empunaban a guisa de puñal botellas de vino.

Cerraba la marcha uno vestido de monaguillo que sostenía otra bandera, en la cual se veía una llamada caricatura de Pío IX. Cual si todos estos emblemas no bastaran, los mascarones ahullaban

al Vaticano, al Vaticano! Muera los jesuitas! Muera Pío IX! ¡Abajo los templos! Muera los Curas! todo sazonado con diharachos indecentes, con palabras obscenas y con acciones más obscenas todavía.

¿Quién tiene la culpa de estos excesos? ¿Acaso el pueblo romano, o quizás los infelices que no daban en entregarse a tan repugnante diversión? No, ciertamente. La culpa la tienen los agentes de la autoridad que no impidieron aquella saturna; la culpa la tiene el Gobierno que ha consentido todos los días esas blasfemias, esos insultos, esos desórdenes que se reproducen con una insistencia y con un atrevimiento siempre creciente; la culpa la tienen los hijos de Víctor Manuel, por no impedir tan infernales escenas.

Después de todo cuanto ocurre, ¿cómo se atreven esos hombres a hablarnos de garantías para el Padre Santo, y del mutuo respeto y de buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado? Buena está en poder de un conquistador; el noble pueblo romano es esclavo de una turba de infames y de bandidos; la Iglesia gime cautiva en la angustia persona del sucesor de San Pedro. En tal estado, ¿cómo transigir con nuestros verdugos, con los mortales enemigos del catolicismo y de Dios? No, y mil veces no. Suceda lo que suceda, nunca será posible una avenencia entre los hijos del Señor y los secuaces del infierno.

Más de una vez hemos hecho notar, rindiendo un tributo de justicia al católico pueblo español, que los desmanes revolucionarios, las consecuencias forzadas de una revolución, la inmundicia que los trastornos políticos traen consigo, apenas se han dejado sentir en los primeros momentos en que el pueblo, dueño de sí mismo, podía entregarse impunemente a todo género de excesos; y que ha sido preciso que los revolucionarios de levita se apoderasen del Gobierno, que la libertad de imprenta produjese sus naturales resultados, y que ciertas reuniones públicas excitaran las malas pasiones, para que conociésemos por los efectos el cambio político violentamente ejecutado. La historia de estos últimos años demuestra, como la de todas las épocas revolucionarias, esta innegable verdad: y la partida de la Porra, los apaleamientos y asesinatos por cuestiones electorales y otros muchos excesos cometidos y no castigados, cuando ya contaba largo tiempo de existencia un Gobierno regular aunque revolucionario, son datos que deben tenerse muy en cuenta por cuantos quieran hacer justicia a la nobleza y cristianos sentimientos que por regla general brillan en nuestro pueblo y hasta en las clases más bajas de nuestra sociedad.

Pero si nuestro pueblo debe a su educación religiosa estas altísimas cualidades, en cambio los hombres que lo explotan, y sobre todo las ideas disolventes que predicán, dan cada día mayores y más perniciosos frutos, si que sea parte a contentar el mal lo que en lenguaje moderno se llama constitución del país, ni siquiera el coronamiento del edificio con una monarquía traída del extranjero.

El país está constituido, monarca democrático, y sin embargo, un periódico ministerial escribe las siguientes líneas, capaces de poner miedo en el ánimo más esforzado:

«Es una verdad sentida generalmente y apreciada de igual modo por todos los partidos políticos y por todos sus representantes en la prensa, dice, que la reforma es necesaria; que los agentes de la autoridad que hoy existen no responden a su institución; que la seguridad individual se ve atacada de una manera escandalosa; que los crímenes más brutales quedan impunes; que el asesinato viene a aumentar el número de los delitos políticos ilegales; que estamos siendo, en fin, la bafa y el ludibrio de Europa.»

Y como si esto no bastara en boca de un amigo del ministerio para dar idea exacta del vergonzoso estado a que ha reducido a España la revolución de Septiembre, añade el mismo periódico que es tal el miedo que se ha apoderado de ciertas gentes en vista de «desbordamiento de las más feroces pasiones, que crean algunos indispensables que las Cortes suspendan por primera providencia las garantías constitucionales si antes el Gobierno no se resuelve a tomar sobre sí la responsabilidad de este hecho, sometiendo a toda España a la paternal dominación de los Alenidos y a la justicia de los consejos de guerra».

Ante cuadro tan pavoroso cualquiera creería que el diario a que nos referimos, si no apoyaba a los que piden la suspensión de la ley fundamental como único medio de dar fundamento a esta sociedad que se cae a pedruzcos, trataría seriamente de poner remedio a males tan graves; pero a pesar de su reconocida ilustración, sólo se le ocurre, merced a las ideas revolucionarias que profesa, lamentarse de que al nuevo cuerpo de orden público se les vista de militar, lo cual supone ya una disminución de nuestras libertades.

Hablamos con formalidad por más que otra cosa parezca, y ponemos por testigo de cuanto decimos a *El Debate* de anoche.

Pero no es solo *El Debate* quien habla de este importante asunto. También *El Imparcial* le dedica el primer artículo de fondo y en el leemos estas notables líneas:

«Mientras haya, por ejemplo, jueces que digan que con los derechos individuales no se puede perseguir a los criminales, y mientras esos jueces no sean separados e inhabilitados por ineptos, no se acuse a los derechos individuales de culpas cuyo origen hay que buscar en otra parte.»

«Quiere decirnos *El Imparcial*, ya que tan severo se muestra con los jueces que creen imposible la persecución de los criminales con los derechos individuales, qué debe hacerse de los capitales generales que no responden de la conservación del orden público en las provincias más pacíficas de España, si violentamente no se les despoja de los derechos consignados en la Constitución? ¿Será también inepto para *El Imparcial* el Sr. Alenide Salazar, o por ventura tiene dos justicias el diario cimbrio, una para los criminales y la otra para los hombres honrados que no piensan en política como él?»

Y continúa *El Imparcial*:

«La bafa y el ludibrio de Europa dice *El Debate* que estamos siendo por la impunidad en que quedan ciertos crímenes, y aunque la frase nos parece algo dura, no entraremos en razones para modificarla. Pero, seguramente sería España la bafa y el ludibrio de las naciones de Europa en las que, por ejemplo, está, como en nuestra Constitución del 69, garantizada la inviolabilidad del domicilio; si nuestros gobernantes diesen el espectáculo de no poder gobernar, si nuestros tribunales diesen el espectáculo de no poder funcionar sino derogando o dejando en suspenso esa preciosa garantía. Entonces sí que esas naciones tendrían derecho para decir que el África empieza en los Pirineos.»

Es así que nuestros gobernantes dan, con aplauso de *El Imparcial*, el espectáculo de no poder gobernar y nuestros tribunales de no poder funcionar, sin dejando en suspenso la preciosa garantía de la inviolabilidad del domicilio y las

demás consignadas en la Constitución; luego por confesión del diario cimbrio España es la bafa y ludibrio de Europa, y esta puede decir con razón que el África empieza en los Pirineos.

Y continúa el mismo periódico:

«Instálemos en cada pueblo un *cadí* que reduzca a prisión a quien mejor le parezca, y sin más que un juicio verbal mandará empalar al uno o dar al otro cincuenta palos en las plantas de los pies. Y hecho esto, borremos a España de la lista de las naciones civilizadas.»

Mas que esto ha hecho en las provincias Vascaas el Sr. Alenide Salazar, quien no ha respetado ni la Constitución, ni el Código penal, ni aun las leyes de hacienda, y sin embargo, *El Imparcial* no ha temido que Europa borrase a España de la lista de las naciones civilizadas.

Diga *El Imparcial* que los criminales deben de ser de mejor condición que los hombres de bien que combaten al Gobierno; diga ese periódico y diga el mismo *Debate* que si les asusta el escandaloso aumento de la criminalidad en España desde la revolución acá, no les asusta menos la confesión de que este mal gravísimo se debe a las doctrinas revolucionarias; reconozcan que las asustan las consecuencias de esa confesión, y habremos acabado. Así como así, por mucho que traten de esquivar el común sentir de las gentes, los hechos han de seguir dándonos la razón, y contra los hechos no pueden nada las sugestiones de los sofistas.

Hé aquí un punto oscuro de que nos da noticia un diario ministerial:

«Dicesen que de 500 agentes que hoy existen nombrados, y suponemos que cobrando sueldo, sólo llegan a 300 los que prestan servicio en el objeto de su instituto. Ignoramos hasta qué punto será esto exacto. Pero de serio, fácilmente se comprenden las consecuencias.»

Conviendría que se averiguase la ocupación de esos doscientos hombres que el pueblo paga para que velen por su seguridad, y cuyos servicios no falta, según *El Imparcial*, quien escamotee o malverse cuando menos.

Si una experiencia de siglos no tuviese acreditado de una manera incontestable el inmenso servicio que a la patria están prestando las órdenes religiosas en Filipinas; si el respeto que a estas órdenes religiosas han guardado en todas épocas los liberales, y los liberales progresistas, no bastara a probar la gran utilidad; o mejor diríamos, la necesidad de los frailes en aquel archipiélago, alegráramos en apoyo del Clero regular en Filipinas el artículo que anoche dedica *El Eco del Progreso* a combatirle. Por cierto que se descorazona uno y llega a desconfiar de la salvación de esta degradada y corrompida sociedad, cuando ve tratadas por papeles, que cuando menos son de gran tamaño, estas cuestiones gravísimas y de trascendentes consecuencias con la superficialidad, ligereza y falta de discurso por que se distingue el artículo del diario progresista.

Problemas nuestro aserto: Las órdenes religiosas, dice *El Eco del Progreso*, son una rémora constante de la civilización en Filipinas. Verdad es que cuantos van allí, estudian las necesidades de aquellas islas, y ven por sus propios ojos los servicios de los frailes a la patria, piensan de distinto modo; pero esto tiene su explicación que paso a dar.

En primer lugar, prosigue *El Eco*, desde la época de Carlos III, muy pocos hombres dotados de ilustración, talento y energía, han ido a Filipinas. En segundo lugar, si alguna persona de ilustración, talento y energía ha ido a nuestras posesiones de África, no ha podido sobreponerse al poder que el oro de los procuradores de aquellas órdenes se ha conquistado en la capital de España. En tercer lugar, todo cuanto se sabe en nuestra patria de Filipinas desde el siglo XVI hasta la fecha es purísima farsa....

Basta para prueba: EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no descenderá nunca a responder a estas candidades, contentándose con esponerlas a la vista del público, como prueba del discurso de un periódico progresista.

Tenemos el firmísimo convencimiento de que las órdenes religiosas son necesarias para la conservación y prosperidad del archipiélago filipino; pero no por eso dejamos de conocer que una persona de talento puede encontrar a fuerza de discurso alguna razón en contra de ella. Para nosotros lo inexplicable, lo inconcebible, lo absurdo es el artículo de *El Eco del Progreso*, artículo que ni de encargo se escribe más adecuado para favorecer la institución que se propone combatir. El escrito de *El Eco del Progreso*, es de aquellos que después de leído dice toda persona de recto juicio: ¿qué razón deben tener los que piensan de otro modo que este escritor?

Contestando a *El Imparcial*, que, aunque defensor del ministerio, critica la deposición del ayuntamiento de Málaga decretada por la primera autoridad de la provincia de acuerdo con el Gobierno, dice *La Integridad* que el ayuntamiento republicano de aquella población había sido repuesto con la esperanza, fallida por cierto, de que saliera triunfante un candidato determinado a la diputación. Ya de este asunto nos habló hace días *La Epoca*, repitiendo varias veces que un alto personaje había influido en la pronta terminación de la causa que en la Audiencia de Granada se seguía al ayuntamiento de Málaga.

Ejemplo edificante por parte del elevado personaje a que se alude, y aun pudiera añadirse del municipio repuesto! Tal para cual.

Con motivo de haber separado el segundo duque de Tetán del cargo que desempeñaba en las reales caballerizas el cabo Mur, cuyos hechos en la guerra de África dió a conocer a España el primer duque de Tetán, escribe un periódico las siguientes líneas, que por su gravedad transcribimos sin comentario alguno:

«En cambio, se dice de público, que no hace mucho obtuvieron nombramientos para dependencias del patrimonio algunos bizarros campeones de cierta honorífica asociación, cuyo nombre llevaba el espanto a todos los que no eran como los nombrados, quizás sin saberlo el mismo que los nombraba, así como los tribunales no han podido descubrir a los protagonistas de ciertas hazañas, a pesar de correr de boca en boca en sus nombres, fuera con razón o sin ella.»

Está de Dios que la tentativa de asesinato contra el autor de los *puntos negros* ha de dar mucho que decir a los noticieros y desocupados.

Miren ahora por dónde sale el correspondiente de un periódico bilbaíno:

«Nada se ha descubierto sobre los presuntos asesinos de Ruiz Zorrilla; lo único que se sabía es, que este visitó diariamente la casa de donde salía a las dos de la madrugada, y que todas las casas de la ca-

lle de San Roque han sido registradas excepto la habitación donde estuvo el ministro. El párrafo de *El Imparcial* citando la exclamación del Sr. Ruiz Zorrilla estamos vendidos! ha sido muy comentado. Allí, en las conversaciones íntimas, muy íntimas de los progresistas se cuentan cosas muy graves sobre el asesinato del general Prim, se investiga el *cui prodest* y se quiere deducir de la prisión del policía-cabo Pastor, complicidades que toda persona de buen sentido repugna. Yo sé lo que inventan los partidos y entre ceja y ceja tengo la sospecha de que por vengarse en todo como sus adversarios y por imitarles en todo, los progresistas median alguna farsa por el estilo de aquella famosa que arrojó al Sr. Olózaga del ministerio en 1843. No tengo datos, no tengo pruebas, pero me lo sugiere mi instinto político.»

¿Qué cosas tan particulares sugiere ese diablo de instinto político! El mismo correspondiente dice lo siguiente sobre las inverosímiles pretensiones del partido progresista:

«El partido progresista quiere venir en mayoría a las próximas Cortes; tiene la pretensión de hacer un ministerio exclusivo, no contando con estadistas, ni con generales que valgan tres cuartos, ni con oradores; se figura que el mal genio de Ruiz Zorrilla es un carácter; que a los 38 años se posee la experiencia necesaria para dirigir la política de un país, y que los Vicerreyes Rodríguez, los Borghuella, los Abascal, los Romero Tefinge, los Muñoz y otros ciento por el estilo son apoyo bastante para una situación.»

Esos puntales no serán apoyo bastante para una situación; pero el caso es que ellos son los fundamentos de la monarquía democrática levantada por los 191 ciudadanos inolvidables.

Y vamos, lo que es hasta ahora, salvo algun que otro trabuzaño por la calle del Poz, no parece que val del todo mal la situación. ¿Como que ya tiene las elecciones aseguradas, según dicen sus amigos!

Ignoramos con qué las ha asegurado el Gobierno, aunque nos lo presumimos.

Con aire satisfecho escribe un periódico ministerial:

«Según dice la *Independencia Belga*, el hecho de venir la reina a Madrid para reunirse con su esposo el rey Amadeo, parece indicar que la situación de España es satisfactoria, y que la joven dinastía tiene esperanzas de consolidarse en el trono levantado por las Cortes Constituyentes.»

Es así que ese hecho no se ha verificado ni lleva trazas de verificarse; luego, saque la consecuencia que guste el diario cuyas son las líneas precedentes.

Todos los días estamos aduciendo pruebas de la incalificable ligereza con que se ha destruido en España la legislación, tantas veces secular, que rega sobre matrimonios y arregla las relaciones de familia, y hoy podemos aducir otra prueba que nos suministra *La Epoca* en las siguientes líneas:

«La ley y el reglamento del registro civil penan con multa al padre que no presente a su hijo ante el juez municipal en el término preciso de tres primeros días; y al mismo tiempo mandan a este funcionario que rehusa la inscripción del nacimiento del niño que les sea pedida después de transcurridas las sesenta y dos horas, hasta que se instruya un proceso judicial en toda forma, y termine con una sentencia ejecutoria.

De aquí resulta, que después de pagada la multa, el padre se encuentra con la extraña sorpresa de que el registrador civil no puede inscribir el nacimiento del hijo por no constarle de un modo suficiente que se haya realizado. Sin embargo, el juez que impone la multa y el registrador civil son una misma persona, en el ejercicio de unas mismas funciones. Sabe que un niño ha nacido con toda la certeza necesaria para castigar a su padre por omisión de su deber en ese caso; pero ignora el suceso para que su noticia, debidamente registrada produzca las ventajas naturales al interesado.

«Puede darse nada más absurdo ni más inicuo?»

Con este desenfado, con esta precipitación, necesitan obrar los Gobiernos, que sobreponiéndose al país, quieren imponerle a toda costa novedades que rechaza.

Hasta ahora las leyes han respondido a una necesidad social, hoy responden sólo al capricho de unos cuantos innovadores, que tienen la loca pretensión de variar la índole, la tendencia y los hábitos de todo un pueblo, por medio de una ley ó de un real decreto.

La Epoca dedicó un largo párrafo a *El Imparcial* demostrándole que era más negro que boca de lobo el célebre punto de Balsain. *El Imparcial*, cuya imprudencia llega en ocasiones hasta la calumnia voluntaria o involuntaria, ha sido tan prudente ahora, que no ha dicho una palabra de réplica a las observaciones de su colega liberal.

Esta conducta es tanto más extraña, cuanto que forma singular contraste con el empeño tenaz que ha manifestado en desprestigiar a una persona tan respetable y virtuosa como el Sr. Manterola.

Oh insignie imparcialidad de la cimbria!

Aunque *El Imparcial* no ha contestado a las observaciones de *La Epoca* sobre el famoso punto negro de Balsain, *La Correspondencia* de anoche parece que quiere satisfacer las naturales exigencias del periódico conservador liberal.

Dice así *La Correspondencia*:

«En el ministerio de Hacienda se están reuniendo todos los datos relativos a las compras y ventas de terrenos de Balsain, así como los que existen sobre cortas de arbolado, a fin de resolver de una vez cuanto de particular exista en estos autos, de los que diariamente se ocupa la prensa. El director general de propiedades y derechos del Estado es el encargado de satisfacer, así las reclamaciones de la opinión como las exigencias de la alta moralidad administrativa.»

El Universal publica el párrafo siguiente:

«Artículo 31 de la Constitución: «Las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en toda la monarquía, ni en parte de ella, sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias.»

Las elecciones de diputados a Cortes y senadores deberán tener lugar dentro de trece días en todas las provincias de la Península. No aplazarán en las Vascongadas, es confesar que nada hay de extraordinario en las circunstancias por que atraviesa aquel territorio. Luego para conservar allí el estado de sitio, es preciso infringir el artículo 31 de la ley fundamental.

Fíjese en esto el Gobierno, y comprenderá cuán justas y prudentes son nuestras observaciones.»

Nos parece bien que *El Universal* vaya reconociendo poquito a poco que el Gobierno se ha puesto fuera de la ley, al infringirla de una manera manifiesta.

Pero este reconocimiento lo hace tarde y mal el periódico anti-católico. Tarda, porque la violación constitucional tiene muchos meses de fecha; mal, porque no se trata de si las elecciones se harán ó no en las Provincias Vascongadas; se trata de que el Gobierno no fué autorizado por ley ninguna para suspender las garantías constitucionales en aquellas provincias; se trata de que el estado de sitio se estableció autocráticamente por un bando del capitán general, y autocráticamente se mantiene, y autocráticamente se encarela y manda a presidio a muchas personas, por medio de procedimientos que son nulos ante la ley.

Este es el asunto principal de que se trata.

El Imparcial da cuenta de la sesión celebrada anoche por la Junta general de asociados y contribuyentes, en que se aprobó por 34 votos contra 24 el restablecimiento de los consumos.

La Junta acordó además que dicho restablecimiento se llevara a cabo por el antiguo sistema, nombrándose una comisión que expusiera al Gobierno el resultado de las discusiones habidas sobre el particular y respecto del repartimiento general. En esto habían de venir a parar las ruidosas declamaciones de los revolucionarios contra los consumos.

Pobre idea teníamos formada de las dotes de gobierno del general Serrano, pero nunca habríamos creído que su ineptitud política llegase al grado que demuestra su proceder en la cuestión de los militares injuramentados. Aparte de la falta absoluta de tacto con que provocó este conflicto de incalculables consecuencias; aparte de la verdadera imprudencia de repetir en la persona del duque de Montpensier los actos de ingratitude que antes ejecutara con la reina Isabel, de quien el general Serrano había también recibido gracias y muy distinguidos favores, el duque de la Torre podría siquiera, una vez lanzado por este camino de inconsecuencias y aventuras, marchar por él con paso firme y ánimo decidido, lo cual cuando menos le daría cierta respetabilidad en medio de sus grandes desaciertos. Mas lejos de eso, la cuestión de militares injuramentados es un verdadero mosaico; los expedientes formados a cada uno de los interesados se repelen mutuamente, y si son ciertos los rumores que corren, no han faltado bulas para revolucionarios, extendidas acaso en la Tertulia progresista.

Las noticias relativas a este asunto, que hoy tenemos que comunicar a nuestros lectores, prueban cuanto acabamos de decir. Vamos por partes.

Por de pronto parece que el Consejo Supremo de Guerra, conformándose con el dictamen fiscal, ha resuelto que los oficiales subalternos injuramentados sean dados de baja en el ejército, recogiendo sus despachos. Esta parece que es la jurisprudencia que va a aplicarse a los que se hallen en el mismo caso, no obstante ser posterior al acto a que se aplica.

Pero esto no reza con los brigadieres y generales. ¿Pues qué se hace de ellos? Van a verio nuestros lectores.

Los brigadieres por de pronto parece que están camino de Mahon, aunque de un párrafo de *La Correspondencia* podría deducirse que se había mandado detener el viaje por innecesario, pues conforme al fallo del Consejo iban a ser dados de baja en el ejército. Pero esta decisión del Consejo sólo va a ser aplicada, según creemos, a los militares de coronel abajo.

El general Pezuela también está camino de Mahon, y con el pie en el estribo para emprender el mismo viaje debe de hallarse el conde de Puñonrostro. Mientras tanto, el marqués de Novaliches está sometido a un consejo de guerra en Avila, y tiene su casa por cárcel, aunque con licencia de salir de cuando en cuando a dar un paseo. También parece que la edad exime del destierro al marqués de Malpica, a quien sin embargo no se le forma, que sepamos, consejo de guerra. Por último, y ahora entra lo bueno, los servicios prestados a la causa de la libertad y de la revolución libran al general Contreras de las fatigas del viaje a las Baleares, según ha oído *La Correspondencia*, lo cual, a decir verdad, es demasiado oír. Nosotros queríamos taparnos los oídos para no oírlo, porque, francamente, si esta noticia se confirma tendremos oficialmente proclamada la ley de razas, y presenciaremos el grande y nunca visto espectáculo de que mientras la ley de presupuestos en la parte relativa a los gastos se aplica única y exclusivamente a los liberales y revolucionarios, el Código penal no reza con ellos. Es decir, que habrá dos justicias, una para los liberales y revolucionarios, y otra para los que no lo sean; ó mejor dicho, habrá una sola para los últimos; ó aún mejor, no habrá justicia, y aquí solo imperará el capricho ministerial.

No, no puede ser exacta la noticia del diario noticiero, porque por mucha que sea la influencia de la Tertulia progresista, no ha de poder crear privilegios tan odiosos y repugnantes como el que se anuncia. Y sin embargo, el general Contreras decía ayer a cuantos querían oírle, según cuenta *La Política*, «que no había recibido ninguna orden del Gobierno respecto a su arresto ni traslación a parte alguna».

En cambio el duque de Montpensier, liberal y revolucionario hasta el extremo de dar buenos millones para la gloria, debió salir ayer de Sevilla para Mahon, según dice *La Andaluza*. En Cádiz, sin embargo, no había el martes buque dispuesto para trasportarle a las Baleares, según escriben de San Fernando a *La Correspondencia*. No sabemos si tendrá alguna relación esta falta de buque con la noticia que comunican de Bardeas a *La Epoca* de haber oído por conducto fidedigno que el destierro del duque de Montpensier se levantará si este príncipe consiente, en salir para el extranjero. En caso tal, se le darían sus pasaportes, conservándole su categoría militar.»

Por remate de este largo párrafo véanse los puntos de residencia que se les han designado, según el diario noticiero, a los generales desterrados.

«Los militares enviados a las islas Baleares, dice, han sido residenciados: el señor duque de Montpensier en la ciudadela de Mahon; el general conde de Chaste en la ciudad, y los brigadieres en los puntos que les sean designados por el capitán general de aquel distrito.»

Como se ve, el general Serrano lo está haciendo todo lo bien que las oposiciones podrían desear. Bien merece que estas le levanten una estatua.

Según vemos en *El Eco de España*, hay dos nuevos oficiales arrestados en sus casas por no querer jurar a D. Amadeo. Son el teniente coronel de artillería D. Alfonso Fernandez de Córdova, y el capitán del mismo cuerpo señor conde de Clavijo, a los cuales, aunque hace ya diez días están

sufrido el arresto, no se les ha tomado aun la primera declaración.

El mismo periódico nos da cuenta de la llegada a Madrid del señor conde de Cheste, y de la salida para Valencia y las Baleares de los brigadieres Lacy, Sanz y Trillo. Según *El Eco*, fueron muchas y muy distinguidas las personas que despidieron a estos señores en la estación del Mediodía, las cuales, en su mayor parte se trasladaron luego a la estación del Norte a recibir al general Cheste. Asegura el diario moderado que acudieron más oficiales generales a esperar al Sr. Pezuela, que a haber acudido a recibir hace algún tiempo a otros viajeros.

El conde de Cheste, según parece, no bien hubo llegado a su casa, pasó al Gobierno un oficio, manifestando que se constituía arrestado en ella como en Segovia, si bien reproduciendo sus protestas contra la privación de su libertad, y añadiendo que que no estaba dispuesto a seguir su viaje de otro modo que compelido por la fuerza.

Esto nos hace suponer que al fin y al cabo habrá que apelar a la Guardia civil para conducir al destierro a los capitanes generales. Así como así, aquel benemérito cuerpo ya no sirve para dar con los asesinos que invaden las calles de Madrid y de otras poblaciones importantes. Bueno es, por tanto, destinarlo a guardar capitanes generales. Bien que si en otros tiempos se hubiera hecho esto mismo, poco hubiera perdido el país.

También publica *El Eco de España* una comunicación del señor conde de Puñonrostro al capitán general de este distrito, exponiendo las razones que tiene para no prestar el juramento consabido.

Recuerda que ha ocupado altos puestos en tiempo de la reina Isabel, de quien recibió mercedes especiales, lo cual le obliga a constante gratitud, y luego dice:

«Por otra parte, no es fácil borrar de mi memoria la línea constante de mi conducta política militar, que he seguido desde mis primeros años, teniendo siempre presente, como político, lo que jure con la mano puesta sobre los santos Evangelios al tomar asiento entre los legisladores, y como militar, lo que las reales ordenanzas prescriben.

Ambos extremos he procurado llenar, tanto al votar las leyes como en los campos de batalla durante la sangrienta guerra de los siete años.

Testigos son, Excmo. señor, de esta verdad, el mismo actual señor ministro de la Guerra y la mayor parte de los generales que en el día ocupan elevados puestos; con quienes compartí las fatigas, así como las glorias y recompensas prodigadas por aquella augusta señora.

Confesamos ingenuamente que el alfilerazo dirigido contra el duque de la Torre, los generales Concha, Ros de Olano, Fernandez de Córdova, Izquierdo y demás héroes de la víspera y del día siguiente de la gloriosa es tan sangriento como merecido.

Qualquier cosa daríamos por saber la cara que puso el actual ministro de la Guerra al leer el precedente párrafo de la comunicación del conde de Puñonrostro. ¿Sufriría por casualidad alguna modificación la inalterable juvenil frescura del rostro ex-bello del general Serrano?

Aun faltan bastantes días para las elecciones, y ya principian los motines. El ocurrido ayer en Alcanadre, provincia de Logroño, debió de ser grave, pues parece que hubo muertos y heridos, y la autoridad militar y la civil de la provincia creyeron necesario trasladarse a dicho pueblo. Se ignoran los motivos de estos desórdenes.

Un periódico de San Sebastián tiene la osadía de alegar como prueba de que los carlistas no necesitan que se levante el estado de sitio de las provincias vascas para prepararse a las elecciones, una reunión de amigos nuestros de Zumárraga. El mismo periódico habla de internaciones decretadas por el Gobierno francés, y de visitas nocturnas a un pueblo de la frontera. Valiera más que el tal periódico dijera que para triunfar las candidaturas liberales en aquel país era necesario que el Gobierno continuara infringiendo la Constitución. Al menos esto tendría el mérito de la franqueza.

Dícese que la designación de cinco candidatos oficiales para la diputación de Madrid, produjo ayer graves disgustos entre los hombres de la situación.

Los designados son, Maríes, Montero Rios, Sagasta, Ruiz Zorrilla y Malcampo.

Como se ve son todos radicales: el elemento unionista adicto, queda excluido; y Topete suplantado por Malcampo.

El Debate se lamenta de que esto suceda en la capital de la monarquía y en el asiento del Gobierno, y la *Correspondencia* cuida de decirnos que esta circunstancia pudiera dividir las fuerzas ministeriales porque no todos los electores están conformes en preferir el ministro de Marina a Topete.

Y esto que se teme en Madrid parece que amenaza en otros muchos distritos, cosa que da bastante en qué pensar al ministerio. Así lo revelan las constantes excitaciones de los diarios afectos a la situación y las siguientes líneas de *La Correspondencia*:

«Los amigos del Gobierno trabajan para organizar la distribución de candidaturas, de modo que el nombre e influencia de sus candidatos adane el mayor número de influencias y concilie más voluntades a fin de evitar la división de las fuerzas electorales.»

¿Qué idea tendrá Europa de la situación política de España, cuando en Burdeos corrió como una valiente la noticia de que el general Serrano estaba preso?

¿Quién ha esparcido estos rumores? pregunta con este motivo un periódico. ¿Quién ha de ser? Nuestro descreído.

De un notable artículo que publica *La Igualdad* con el epígrafe de *Los amigos de Maximiliano*, reproduce *La Política* las siguientes párrafos:

«Los puntos negros se multiplicaban hasta un extremo tal en la política de Méjico, que el desdichado emperador vanamente se afanaba por descubrir un rayo de luz. Todo eran tinieblas.

En vano, para distraer sus pesares, convertía los ojos a su corte; en vano buscaba consuelos en los rasgos de abnegación y desinterés, o en las acciones heroicas de las personas que le rodeaban. La corte había llegado a un grado de desmoralización que parece increíble.

Es cierto que aquellas gentes no talaban los montes del Estado; es cierto que los árboles, convertidos en oro, no iban a aumentar el peculio de los notables; es cierto que no se presentaban al emperador cuentas fabulosas por insignificantes servicios; pero, ya que no por estos procedimientos, por otros que la codicia humana ha inventado, los cortesanos del imperio aumentaban su fortuna, menospreciando todas las leyes de la moral y de la decencia.

Si hemos de dar crédito a lo que testigos presenciales cuentan, el mismo emperador era frecuentemente víctima de robos escandalosos. Por esta razón las precauciones se multiplicaban en el alcázar imperial.

Al decir de un escritor que examinó de cerca muchos actos del imperio mejicano, más de un caballero de industria tenía colocación en la corte.

«¿Quiénes es—preguntaba un día en Chapultepec un Abad a un jefe de palacio—ese señor de figura patibularia, que debe sentarse con nosotros a la mesa del emperador?»—«Es—contestaba el interpelado—un consejero, y uno de los hombres más aprovechados de Méjico; no ha muchos días se embolsó una buena cantidad que debía estar en las arcas del Tesoro.»

El emperador tenía por oficiales de órdenes a individuos que habían pasado largos años en presidio, y por generales y servidores a hombres de dudosos antecedentes, más atentos a procurar el aumento de su fortuna que a labrar la felicidad de su patria.»

La Epoca ha traducido un curioso artículo que publica un periódico inglés acerca del asesinato del general Prim, y que nuestros lectores han de agradecerles que se lo demos a conocer. A continuación lo copiamos con las líneas que *La Epoca* añade al principio y fin del mencionado escrito.

Dice así el diario de la tarde:

«El periódico inglés, órgano de Bright, *The Echo*, correspondiente al día 16 del corriente Febrero, inserta una relación anónima, que dice proceder de un marinero norte-americano recién llegado a Londres desde Italia, de la conspiración y asesinato del general Prim.

Dicho escrito está sustancialmente conforme con el que publicó a su tiempo *La Igualdad* sobre el mismo asunto. Hay en él, sin embargo, algunas circunstancias que merecen notarse.

Dice que el plan de los conspiradores era, después de asesinar al general Prim en su carruaje, llevar en este el cadáver a la plaza de la Cebada, promover allí la insurrección, a la que se asociarían cierto número de soldados y oficiales, y formar una junta revolucionaria, a la que se adheriría el resto de España. Cuando la insurrección estuviese en su período más aligido, debían ser asesinados por las turbas varios hombres políticos importantes.

Refiere en seguida el mencionado escrito el modo como tuvo lugar el asesinato, haciendo mención de los hombres apostados en la calle del Turco, que por medio de fósforos encendidos sucesivamente dieron a los asesinos la señal de que el general Prim había salido de las Cortes e iba en el carruaje.

«Ya se recordará, añade, que había dos coches cerrando el paso a la calle de Alcalá, uno en la esquina y otro junto a la esquina. El uno había sido tomado por los asesinos poco tiempo antes y por horas. El otro nada tenía que ver en el asunto, y llegando precisamente a tiempo que aparecía el coche del general Prim, paró porque no podía pasar. Cuando el carruaje de la víctima estuvo cerca, uno de los conspiradores tomó de la brida el caballo del coche alquilado por estos, y colocó deliberadamente dicho carruaje atravesado en la calle. El cocher había sido invitado a entrar en una taberna inmediata por algunos de los conspiradores, y como hacia mucho frío y caía una espesa nevada, estaba bebiendo con aquellos en la taberna cuando se cometió el crimen.

Cuando el coche del general fué detenido, el ayudante Sr. Moya miró a ver en qué consistía la detención, y el brillo de los truhacos a la incierta luz del farol de la calle le reveló lo que se intentaba. Volvióse apresuradamente al general, y cogiéndole del brazo, gritó: «¡Mi general, van a hacernos fuego!» Tres hombres por cada lado se acercaron lentamente al carruaje, y uno de ellos, bajo de estatura, ancho de hombros y de barba negra, rompió el cristal del coche con el extremo de su trabuco, y apuntando dentro, dijo al general: «¡Prepárate, porque vas a morir!» Prim hizo entonces un movimiento como para echarse al suelo del carruaje, pero era ya demasiado tarde. En aquel momento mismo fueron descerrojados tres disparos contra el fondo del carruaje por un lado, e inmediatamente después penetraron tres disparos más por el otro lado. Al mismo tiempo el cocher arrojó a los caballos para obligarles a salvar el vehículo que obstruía el paso, y a la vez sacudió el látigo a derecha e izquierda sobre el grupo de asesinos que rodeaban el coche, haciendo que los caballos dispersados volvieran el vehículo atravesado.

Los asesinos, oyendo la voz de Prim, después de los disparos y la de los ayudantes del general, creyeron que habían errado el golpe. Prim no había muerto, y de consiguiente, no pudo llevarse a cabo la segunda parte del plan, que era apoderarse del carruaje y llevar la víctima a la plaza de la Cebada. Los que estaban esperando en esta habían prometido promover la insurrección en el momento en que se les entregase el cadáver del general Prim. De aquí una complicación. Se dice que ciertos escritores habían prometido iniciar la revolución en los momentos del asesinato, pero no cumplieron su palabra. Son acusados de perjurio y cobardía, y sus cómplices de conspiración han jurado quitarles la vida. Esos escritores han desaparecido.

Los actores que tomaron parte ostensible en el crimen fueron numerosos. Erán, en primer lugar, los que formaban la línea desde las Cortes a la calle de Alcalá, que dieron la señal con fósforos. Luego los que bebieron en la taberna con el cocher, y los que dispararon contra el carruaje de Prim. Luego otros que había en un carruaje allí cerca en la calle de Alcalá, que debían ir a otra plaza llamada de Santo Domingo tan pronto como oyeran las descargas, e iniciar allí también la insurrección; pero a estos, según parece, les faltó el valor y no cumplieron su compromiso. Había otros estacionados asimismo en la Carrera de San Jerónimo, junto a las Cortes, que debían marchar a la plaza de la Cebada en el momento de disparar los tiros. Fueron allí en efecto; pero como no fué llevada la víctima, nada pudieron hacer. Los asesinos se separaron inmediatamente después de consumado el atentado.

Los principales bajaron por la calle de la Greda al Prado, y por el Prado a la calle de Atocha, que subieron a cierta distancia, y luego torcieron hacia una taberna en los barrios bajos de la plaza de la Cebada. Allí aguardaron los asesinos tranquilamente a sus compañeros, que debían reunirse con ellos. Luego que llegó el último mandaron disponer la comida, y mientras todo Madrid estaba en la mayor excitación, ellos tomaban un suculento cocido con pie de cerdo, pan y vino. El tabernero nada sospechó mientras aquellos estuvieron allí. Es un monárquico a prueba. Al día siguiente entró en sospechas de que sus parroquianos de la noche antes debían ser los asesinos, y no se equivocaba.

«¿Quién preparó y ejecutó el crimen? En primer lugar, ciertos personajes de opiniones políticas indefinidas, en unión con ciertos demagogos de guante blanco de Madrid. Entre los asesinos había uno alto, tuerto, de cabellos claros. Este mismo hombre había, pocos días antes del asesinato, insultado a algunos de los voluntarios monárquicos de cierto distrito de Madrid en un sitio donde tenían costumbre de reunirse, llamándolos realistas, esclavos, y desafiándolos a que rifaran con él uno a uno. Este hombre de señas particulares, y bien conocido en los barrios bajos, sería un hilo importante para cualquier policía que no fuese la de Madrid. Los voluntarios de ese distrito todos conocen a ese hombre, y deben recordar cuándo les insultó, puesto que fué pocos días antes de cometerse el crimen. Esa persona no está ya en Madrid. Se echó un guante para él que subió a setenta duros en el mismo distrito en que comió aquella noche, y con esa suma logró escapar de Madrid.»

El escrito de que tomamos textualmente estos párrafos, termina diciendo que el crimen se atribuye injustamente a los republicanos.

«Los republicanos, dice, como partido, nada tienen que ver con el crimen. Los instrumentos fueron elegidos entre hombres de la más baja clase que se dan a sí propios el nombre de republicanos, por

que en España todos los más pobres, los más bajos y más degradados, los que nada tienen que perder, acostumbran llamarse republicanos. Esta es la gran desgracia del partido republicano.»

Hemos copiado estos pormenores más por curiosos que por verídicos, pues nose nos alcanza cómo había de estar tan bien enterado el marinero que llevó al periódico inglés estas noticias. Lo sorprendente es, que un periódico extranjero publique datos más o menos aproximados a la verdad, y que aquí nos hallemos enteramente a oscuras, sin haber sido más feliz la autoridad gubernativa para descubrir al autor del trabuco contra el Sr. Ruiz Zorrilla.»

CARTA DE FRANCIA.

23 de Febrero.

Mientras dura la suspensión de las sesiones de la Asamblea, se reúnen en Burdeos las comisiones encargadas de informar acerca del estado actual de los recursos de todo género con que puede contar el Estado. Trátase, en efecto, de una gran liquidación que formarán nuevas comisiones encargadas de hacer el inventario de Francia, después de las grandes catástrofes que esta acaba de sufrir. Estas comisiones procederán después a la averiguación de las causas de tanto infortunio, y a poner en claro la responsabilidad que a cada cual alcance.

No espero mucho de la imparcialidad y justicia de la Asamblea, no porque la considere destituida de estos sentimientos, sino porque en realidad la responsabilidad de los desastres ocurridos alcanza al país entero: no hay nadie que pueda tirar la primera piedra al pecador. Se acusa a los republicanos de corrupción, se acusa de corrupción al imperio y por la corrupción cayó la monarquía constitucional de Luis Felipe. En los primeros tiempos de la república del 48 espantaba el leer la historia de la monarquía de Julio, en los primeros días del Gobierno de la defensa nacional, daba miedo la historia del último imperio, y hoy asusta la historia del Gobierno republicano cuya alma ha sido Gambetta. Si la Asamblea quiere ser justa y proceder con lógica, debe remontarse sobre la república, sobre el imperio y la monarquía parlamentaria, para encontrar las causas de la podredumbre general. Estas causas las han indicado Vds. antes de ahora, y consisten en una influencia común al parlamentarismo, al imperio y a la república. Todas estas tres formas de Gobierno se han jactado de ser liberales, y lo han sido en efecto. En el liberalismo, pues, está la raíz del mal y en la Francia liberal la responsabilidad que se busca. Por eso desconfío de que una Asamblea, en que predomina el liberalismo, sea capaz de exigir la responsabilidad debida, ni de castigar a los culpables, ni de destruir los abusos, ni de reformar radicalmente las personas y las cosas.

Es un deber riguroso de la Asamblea nacional, dicen los periódicos que pasan por sensatos, responder sin demora a lo que la opinión pública tiene derecho a exigir. Las consideraciones personales deben descartarse inexorablemente y desaparecer los abusos sin misericordia. ¡Ah! si los abusos desapareciesen, ¿qué quedaría en pie de la Francia liberal? ¿Qué quedaría de Italia? ¿Qué de España. Los famosos puntos negros del Sr. Zorrilla cubren el cielo de la civilización moderna. Por eso Luis Veuillot, que ha sido propuesto por un periódico liberal de París como candidato en las últimas elecciones, se apresuró a contestar en una carta nobilísima que recuerda las sátiras de Juvenal: «no tengo lo necesario para representar a París, y París no tiene lo que necesita para que yo la represente. La incompatibilidad es absoluta. Si yo estuviese en posesión de una fuerza política cualquiera, la emplearía en destruir en todos sentidos la influencia de París. A mis ojos esta ciudad es el cáncer de Francia y el escándalo del mundo; es una de esas Babilonias de las cuales se dice en los Libros Santos que les será pedida toda la sangre inocente que se ha derramado sobre la faz de la tierra. No diré que esté dando constantemente pruebas de ferocidad, pues hay momentos en que llega a tener hasta horror a la sangre; pero no hay un instante en que se horrorice de fabricar los puñales que la vierten, ni los venenos que la corrompen. Páreceme a mí que París estará más exactamente representado por la diputación mil veces legítima, con la cual ha hecho o dejado hacer el Gobierno felizmente llamado de la defensa nacional.»

Ya saben Vds. que la nueva diputación de París ha salido a medida de los deseos de M. Veuillot. La falta de víveres ha sido la razón determinante de la capitulación de París; pero el Gobierno de la defensa nacional se había equivocado en el recuento de las subsistencias de la capital sitiada. Este error en un punto tan esencial, prueba lo que era el Gobierno parisiense. Hay, sin embargo, otra causa quizá más eficaz que ha concurrido a la rendición, y es el miedo a los rojos, los cuales ciertamente no tenían hambre, pero estaban dispuestos a aprovecharse del menor conflicto para robar, asesinar y saquear en la ciudad París, a quien los rojos y los malos gobernantes han obligado a capitular; París, que por su capitulación ha hecho imposible la continuación de la guerra, elige por representantes suyos a los malos gobernantes y a los rojos, imponiéndoles el mandato de proseguir la guerra a todo trance, la guerra cuya continuación París ha hecho imposible.

La situación de la capital es hoy peligrosísima; el general Trochu es esperado de un momento a otro en Burdeos, y París queda entregado para el gobierno civil a Julio Ferry, y para el militar al general Vinoy, el cual no tiene siquiera libertad de acción como prisionero de guerra que es de los prusianos. La guardia nacional parisiense a quien está encomendado el mantenimiento del orden, carece de jefe; nadie quiere aceptar la herencia del general Clemente Thomas. Si el orden se mantiene hoy en París, debe agradecerse a la ocupación de los fuertes por los alemanes.

Se dice aquí que el armisticio se prolongará nuevamente hasta el 5 de Marzo; se dice, que a pesar de los artículos entusiastas de los periódicos ministeriales de Madrid, en favor de Francia, este Gobierno no se muestra muy benévolo con España, se teme que unido a Italia, como lo está ahora, y obligada aquella potencia a capturar la benévola de Prusia para consolidar las últimas usurpaciones, sean ambos Gobiernos un peligro constante para Francia, que necesita ante todo tranquilidad y reposo.

Hoy se esperan en Burdeos comunicaciones importantes de M. Thiers, y mañana probablemente sabremos a qué atenernos respecto a las verdaderas condiciones de la paz, exigidas por Bismark. Entre tanto Burdeos se va llenando de republicanos rojos y se trata de excitar por todos los medios posibles la opinión pública en contra de la cesión de territorio. Los franceses son así: a la raíz del armisticio, por todo hubieran pasado con tal de que cesara la guerra; ahora que se van acostumbrando a la paz, se muestran cada día más exigentes, dentro de poco llegarán a olvidarse hasta de que han sido vencidos.

Los principes de Orleans se vuelven a Inglaterra.—No están maduras.

Anoche continuó en la *Juventud Católica* la discusión pendiente, y en que han pronunciado excelentes discursos los Sres. Villanar, Garvia, Bueno y Rodríguez y Miguel.

En la sesión de anoche, el Sr. Villanar (D. N.) expuso con suma claridad y acierto la situación de España en tiempo de los Concilios de Toledo, haciendo ver los grandes bienes que de ellos resultaron a la sociedad toda. El numeroso público que, como siempre, llenaba el salón de la academia, le oyó con mucho agrado, significándosele con su atención y sus aplausos.

Después el Sr. Lázaro (D. Juan), que, como el señor Villanar, hablaba por primera vez en la academia, excitó en gran manera el entusiasmo de sus oyentes con un notable y enérgico discurso, abundante en rasgos de verdadera elocuencia. El fuego y la expresión con que el Sr. Lázaro, refiriéndose a los Concilios de Toledo, defendía la unidad católica, de que ellos echaron las bases, y el ardor y la fe con que describía la misión de la juventud católica, le valieron justamente calurosos aplausos y felicitaciones.

Según un periódico de Valladolid la diputación provincial acordó ayer la renuncia del sueldo que la ley señala a los diputados que componen la comisión permanente. «Cuando los pueblos están tan recargados de tributos, añade, cuando la agricultura, principal riqueza de esta provincia, carece de lo más necesario y arrastra una vida dificultosa y hasta miserable, y cuando el subido del presupuesto provincial reclama imperiosamente la adopción de prontas y eficaces economías, la dación de sueldo a los diputados no podía adoptarse sin imponer a los contribuyentes recargos que no pueden sufrir.»

Vemos con gusto que estos actos de patriótico desprendimiento van teniendo imitadores en algunas provincias.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Nos aseguran que en Valls se ha desarmado a varios de los vecinos a quienes se había concedido que tuvieran armas para la defensa de la población, en vista de las sensibiles escenas de Octubre de 1869; pero la medida ha sido tan mal recibida, por suponerse que había sido dictada a causa del triunfo de las oposiciones en las últimas elecciones para diputados provinciales, que los demás vecinos que tenían armas para el citado objeto, han resuelto dejarlas si no se devuelven a sus compañeros.

Parece que con este motivo reina en dicha villa gran animación entre los partidos y especialmente entre los de oposición para luchar en las próximas elecciones contra los candidatos del Gobierno.»

El martes a las nueve y media hubo carreras en Tarracona hacia la parte baja de la población y cuando alguna alarma con motivo de que alguna fuerza de tropa se dirigía hacia el mismo punto.

¿Qué será?

Dice *El Debate* que el ministro de Hacienda está dedicado hace días a la nivelación de los presupuestos del Estado, y que confía en que, si en otros tiempos ha sido un mito, bajala dirección del señor Moret llegará a ser un hecho real y positivo. Confianzas ministeriales.

El mismo periódico cuenta: «Han celebrado una interesante conferencia con el señor ministro de Hacienda MM. de la Hante y Joubert para ocuparse de un proyecto de unificación y conversión de la Deuda, con arreglo al presentado a las Cortes.»

Esta es una manera como otra cualquiera de anunciar al país un nuevo empréstito.

La Esperanza, por su parte, hace esta pregunta al Sr. Moret: «El día 30 de Diciembre último venció el plazo de la segunda entrega que tenía que hacer el Banco de París al Tesoro español de la tan humillante como desastrosa operación de que tantas veces nos hemos ocupado. Ahora preguntamos a Vds. Sr. Moret: ¿Pagó oportunamente aquel Banco dicho plazo, y si falló a ninguna de las condiciones del contrato? Y si pagó, ¿cómo sabe el país en qué día se verificó la entrega, y en qué clase de valores?»

El Imparcial dice que el Banco de París ha entregado en Londres a la comisión española de Hacienda 35,000 libras esterlinas, a cuenta de la negociación pendiente entre el Gobierno y dicho establecimiento.

CORREO DE HOY.

El Papa ha escrito al Reverendo Sr. Dechamps, Arzobispo de Malinas, la siguiente carta, que demuestra cuánto consuelan al santo mártir de Roma las pruebas de amor y fidelidad de los católicos, especialmente las muchas que le da sin cesar la Bélgica fiel:

«Venerables hermanos; salud y bendición apostólica:

La carta que Nos dirigiste el 30 de Diciembre último. Nos da nuevos testimonios de tu fiel afecto para con Nos. Pero no lo has contenido en enviarnos la filial expresión de él, sino que Nos lo pruebas con las obras de tu celo por la Iglesia de Dios y por la defensa de la Sede apostólica y de la causa del derecho. Nos te damos las gracias con todo el afecto que sentimos por contigo, venerable hermano, y rogamos a Dios que recompense tus trabajos y los eminentes servicios que prestas a la Iglesia y a la Catedral de Pedro, con los más abundantes frutos de su gracia.

Hemos experimentado un gran consuelo al saber todo el fervor y devoción que la fe inspira a los fieles de Bélgica, por la causa de Dios y de la justicia. Siempre Nos han dado preciosos testimonios de su amor y de su celo; pero, en estos días de tristeza, los han multiplicado con más esplendor que nunca, y esto constituye su gloria y endulza nuestras penas, como lo declaramos gustosamente delante de Dios.

En verdad, venerable hermano, estamos profundamente afligido al ver la impiedad que aumenta cada día y manifiesta sus odiosos proyectos; pero ponemos toda Nuestra confianza en la bondad divina, y estamos seguros de que Nuestra esperanza no será fallida, si, en Nuestros combates por la Iglesia Nos secundan las fervientes oraciones de los fieles y su ardor en practicar las buenas obras, como Nos secundan tu venerable hermano y los católicos belgas. Nos los testimoniamos aquí Nuestro agradecimiento del fondo de nuestro corazón, y rogamos a Dios que colme de sus gracias a ti a tu grey y a todos los fieles de Bélgica; y como prenda de Nuestro paternal y particular afecto, damos a ti y a todos estos queridos hijos la bendición apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el 25 de Enero de 1871, 25.º de Nuestro Pontificado.

Pío Papa IX.

La situación de Roma empeora de día en día. A *La Convicción* escriben, con fecha 17, lo siguiente:

«Los agresores siguen adelante en la carrera de los desastres y de las infamias. En mi anterior dije que se trataba de derribar algunos conventos para hacerse las calles de esta ciudad. Esto, que era ayer un rumor vago, ha adquirido hoy proporciones de un hecho cierto. Ya anda por aquí una junta de ingenieros que entiende en el asunto.

La gente que nos gobierna a todo se atreve. Creerá usted que después de habernos regalado la ley del

matrimonio civil, nuestros legisladores de nuevo cogen a tratar de reformar el Código en lo que se refiere a la libertad de testar. Si no estoy mal informado, el gabinete de Florencia dará estos días un decreto aboliendo los mayorazgos y fideicomisos. Debería saber qué efecto producirá la tal disposición en el ánimo de los Doria y Pallavicini y demás nobles liberales que creen que la nobleza puede revolcarse impunemente en el fango revolucionario.

Se ha publicado un nuevo periódico titulado *la Gazzetta del Popolo*. Con decir que Mazzini es su principal redactor, ya está dicho todo. El primer número de la expresada publicación es verdaderamente digno de un periódico revolucionario. Se reduce a decir de mil maneras distintas, que es preciso acabar cuanto antes con el Clero y con los fanáticos.»

Al *Diario de Barcelona* dicen de Florencia:

«Tenemos detalles y más detalles que nos demuestran que el trabajo de división y de odio hierve en todas partes, y que mientras en Florencia se apremia dar garantías al Sumo Pontífice, en Roma se ha apelado a toda clase de medios para derribarle. No faltaba más que tomar un pretexto cualquiera para esa guerra impia.

Se inventan conjuraciones que se abultan en los periódicos para incitar al Gobierno a tomar medidas severas. Pero el artificio es por demás grosero para que los hombres que todavía se estiman en algo, quieran hacerse cómplices de tan bajas obras.... La Cámara de diputados ha querido hacer su Carnaval, y la discusión del proyecto de ley de las garantías se ha interrumpido, cuando se creía que iba a quedar despatchado el título primero. El segundo título se refiere a la libertad de la Iglesia, y como complemento viene un título tercero propuesto por varios diputados al efecto de provocar la expulsión de los Jesuitas de todo el reino.

Se ignora si los autores de esta proposición están de acuerdo con el ministerio. Lo que se sabe y lo que se dice, es que están casi seguros de obtener mayoría. Así verá Vd. que estamos muy lejos de esa conciliación que se quisiera conseguir sin renunciar a todos los antojos de las masas.

En Roma las manifestaciones se suceden sin interrupción, sobre todo desde que el Sr. Gadda ha ido a restaurar el derecho al trabajo y la actividad febril. La presencia de los principes en Roma no ha hecho más que acrecentar esta disposición de los romanos y de los recién llegados que se atribuyen la misión de morigerar a los descendientes de los Quirites.»

Los generales Faidherbe y Cathelineau, han anunciado a sus electores que no pueden admitir el cargo de diputados para la Asamblea. Hablase también de que el general Deligny, también electo, no aceptará por escrúpulos relativos a su situación personal como prisionero de guerra.

Los primeros, según dice un periódico francés, se niegan a ser diputados, por no aceptar la paz que prevén.

Dice un periódico francés, que se habla de prorogar el armisticio hasta el 5 de Marzo.

El general Trochu, cediendo a las vivas instancias que se le han hecho, ha aceptado al fin la diputación, porque su consejo y palabra podrán servir a la Asamblea en las graves cuestiones de que ha de tratar.

Hasta la fecha han dimitido en Francia 42 prefectos.

Prusia ha hecho saber a las potencias neutrales que no acepta la intervención de ninguna de ellas, en sus negociaciones de paz con Francia.

En Niza se ha prohibido que permanezcan los voluntarios garibaldinos; temiendo que sirva su estancia de pretexto para disturbios como los que hace poco ha habido en aquella ciudad.

Dice un periódico de Burdeos:

«La sociedad Internacional dice que sostiene en esta ciudad un cierto número de agitadores para excitar la revolución. No es solo esto, sino que otros salen para los demás departamentos, comprometiendo a los hombres de opiniones exageradas a que vengán a la capital de la Gironda. Con este motivo los diarios defensores del orden dan la voz de alerta al Gobierno.»

Hé aquí el resumen de los siete meses de guerra, redactado por un diario alemán: Veintitres batallas: Wissemburg, Voerth, Spicheren, Pange, Mars-la-Tour, Gravelotte, Beaumont, Sedan, Noisseville, las tres batallas de Orleans, Amiens, Champigny et Brie (delante de París), Beaugency, Bapaume, Vendôme, Le Mans, Belfort, Saint-Quentin y la gran salida de Saint-Cloud.

Cuarenta y nueve combates importantes y veinte sitios, comprendidos los de París, Strasburgo y Metz.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*:

«Algunos periódicos alemanes, aun sin que haya concluido por completo la guerra franco-prusiana, buscan ya motivos de querrela con Suiza con pretexto de la retirada del ejército del general Bourbaki a su territorio y de la acogida que han tenido los soldados franceses; principian a alegar que la neutralidad no ha sido bien observada.

El príncipe heredero de Prusia insiste vivamente con el emperador para que si no quiere aceptar la mediación de las potencias neutras, respecto a que las condiciones de la paz sean moderadas, atienda al menos a la consideración que merece la brillante defensa de la ciudad de París.

El interés del príncipe por la Francia, hace mucho tiempo que es notorio hasta en la misma corte de su padre.

Aún cuando en las últimas condiciones que se suponen presentadas por la Prusia para ajustar la paz, se dice que Metz permanecería en poder de los franceses desmantelando la plaza, parece que esto sería después de ocuparla los alemanes en el estado que hoy está, por un plazo cuya duración no se determina.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 24 (a las nueve de la mañana).—El Papa ha reconocido al Gobierno francés. Una nota comunicada dice: El Gobierno ha recibido la noticia, que las negociaciones con los prusianos continúan activamente, pero hasta ahora el Gobierno no ha recibido dato alguno sobre el carácter de dichas negociaciones.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-85 y 80; pequeños, 26-90; a plazo, 26-85, fin cor. fir.; 26-85, fin próx. fir.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-50; no publicado, 31-40 p.
Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-30.
Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-10; no publicado, 73-85; a plazo, 74-25, fin próx. vol.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 4.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 77-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 50-00.

Hoy se verificarán en Sevilla los funerales del Excmo. señor conde de San Luis. El Gobierno ha mandado que se le hagan los honores de capitán general con mando en plaza, atendiendo á las altas posiciones que ha ocupado como embajador, presidente del Congreso de diputados y del Consejo de ministros.

Anoche vuelve á anunciar *La Correspondencia*, que hoy saldrá para Barcelona el Sr. Rivero, acompañado del Sr. Molin.

Anteayer llegaron á Madrid los brigadieres inspectores de ingenieros y artillería de Zaragoza, señores D. Ignacio María del Castillo y D. Serapio de Pedro, los cuales, según dice un periódico, se han presentado al ministro de la Guerra.

Dice un periódico, que anteayer se recibió en el ministerio de Estado un despacho telegráfico del cónsul general de España en Alejandría, participando que el intérprete del consulado de la nación en el Cairo Sr. Zeheri, ha sido apaleado por varios agentes de policía egipcia. El cónsul había pedido satisfacción al Gobierno del virey, dándole el plazo de cuatro días.

Con razón le parece al periódico que da esta noticia, largo el plazo para permanecer bajo el peso de tan mala oferta. En ocasiones como esta debiera manifestar sus furios el Gobierno revolucionario de España.

Según dice un diario noticiero, en Puerto-Rico se cree que triunfarán los candidatos radicales en la elección de diputados á Cortes como han vencido en la de diputados provinciales.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias militares:

«Habiendo terminado con aprovechamiento los estudios académicos veintinueve del cuerpo de artillería, han sido promovidos á tenientes.

—Se ha concedido á su instancia el cuartel para esta corte al brigadier D. Francisco Patiño y Domínguez.

—El director de caballería, general Sr. Milans, ha salido hoy para Andalucía, acompañado de dos jefes de la dirección, con objeto de girar una visita á las fuerzas de arma existentes en aquel distrito.

—Durante la ausencia del general Milans del Bosch, se hará cargo del despacho de la dirección general de caballería el brigadier secretario de la misma D. Gabriel Morán.

—Ha obtenido su retiro el coronel Sr. D. Felipe Solís y Campuzano, ayudante del duque de Montpensier.

—Han solicitado su retiro en la arma de caballería el coronel marqués del Llano y el comandante D. Saturnino Osterman.

Dice un diario noticiero que la causa instruida por el juzgado de la Universidad con motivo del atentado que se pretendió cometer en la persona de D. Manuel Ruiz Zorrilla hace pocas noches, se encuentra ya muy adelantada, existiendo muy fundadas esperanzas de que sean descubiertos los autores del complot.

Continúa la concesión de gracias. Ha sido agraciado con una encomienda de Carlos III, libre de gastos, D. Antonio Pardo, diputado provincial de Barcelona é individuo de aquella junta de sanidad, por los servicios prestados durante la última epidemia.

Leemos en *El Tarraconense*:

«Decíase ayer que se esperaba la llegada á esta ciudad de D. Federico Gomis, ex-constituyente por esta circunscripción electoral, quien se encontrará con una nueva filipica del *Diario de Reus* que lo deja muy mal parado. Parece que con el Sr. Gomis regresa de Madrid el Sr. Riús, su colega de diputación que hace pocos días salió de esta ciudad para la corte.»

El Excmo. Ilmo. señor Obispo de Jaén, que por su absoluta falta de recursos tuvo que retirarse al Corral de Calatrava, su pueblo natal, donde ha permanecido hasta ahora, no ha querido durante la Cuaresma, faltar de su diócesis, á cuya capital, á pesar de no encontrarse en disposición de hacer gastos, ha debido llegar ayer.

Al hacerse cargo un periódico de la grande economía proyectada por el ayuntamiento, que se re-

duce, según saben nuestros lectores, á suprimir la mitad del alambrado público, observa con razón que en cambio no se suprime la partida dedicada al estado mayor y oficinas de la milicia donde tantos sueldos se devengan inútilmente.

Acerca de las idas y venidas á Madrid de algunos gobernadores de provincias y de los viajes que los empleados altos y bajos emprenden con motivo de las próximas elecciones, de que vamos dando noticia á nuestros lectores, dice un periódico:

«Han llegado á Madrid los gobernadores de Badajoz, Soria, Segovia y Guadalajara, Sres. Moreu, Solís, Villava y Amado, y andan, mientras tanto, por esas provincias de Dios, allegándose voluntades, entre otros empleados, más altos y más bajos, los señores D. José Peris y Valero, D. Ricardo Muñoz, don Gerónimo Sánchez Borquella y D. Feliciano Herreros de Tejada, de lo cual se deduce que así debe estar de atendido el servicio de la administración en provincias como en Madrid.

También el Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, inspector general de contribuciones del Banco de España, ha salido uno de estos días á girar una visita precisamente á la provincia por uno de cuyos distritos se presenta candidato á la diputación á Cortes. Cierta clase de destinos son buenos siempre; en tiempo de elecciones no tienen precio.

No creemos que el Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada, subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros, tenga en Granada las mismas probabilidades de triunfo que el Sr. Gasset en el distrito de Padron, provincia de Pontevedra; porque la verdad es que en Granada no tiene historia política, aunque sí algunos antecedentes industriales.

Bueno está el mundo, bueno, bueno.

Pero es el caso que no son solos los altos empleados los que abandonan sus destinos para correr al distrito electoral.

«Hasta los escribientes... exclama *La Política*, hacen lo mismo. El que lo es de Ultramar, Sr. Fuencaball, ha salido para Soria, donde el Sr. Zorrilla, á falta de otro mejor, presenta á este joven.»

Y en vista de este catálogo de empleados aspirantes á diputados que van por esos mundos agenciándose voluntades, todavía tiene *La Iberia* la frescura de decir que á ningún alto empleado conoce que hasta hoy haya abandonado su destino.

Por ventura, pregunta *La Epoca* encarándose con el diario ministerial, los que hemos nombrado han dejado de figurar en nómina? *La Iberia*, que tanto censuraba esto en los moderados, ¿no debía probar su equidad condenando lo mismo en sus amigos?

Dame pan y llámame tonto dirá *La Iberia*, comiendo á dos carrillos.

Por una orden circular del ministerio de Hacienda, fecha 23 del corriente, dirigida á las administraciones económicas de las provincias, se hacen á estas varias prevenciones para conseguir la elevación de los valores de las rentas públicas, y principalmente la de que dediquen toda su atención á inspeccionar y vigilar constantemente las dependencias encargadas de la administración de las rentas públicas. Por más circular que publique el Gobierno con este objeto, parecemos que no ha de conseguirlo interin no logre reunir un personal que brille por su moralidad, lo cual, por desgracia, están demostrando deplorables ejemplos que por regla general no sucede en la actualidad.

En la mañana del sábado los dependientes del orden público de Valencia estaban descargando de un carro los fusiles procedentes, según se decía, de los voluntarios de la libertad de Picaña.

Recomendamos al *Imparcial* y á *La Iberia* las siguientes líneas de otro diario ministerial de Valencia, *El Tribuna*: son sustanciosas:

«Estamos, dice, á fines del mes y las clases activas que cobran del Tesoro aun no han cobrado en nuestra provincia. Hace algunos días nos ocupábamos de este asunto; hace algunos días censuramos al director del Tesoro porque había preguntado por qué no se pagaba á esas clases, cuando debía saber que no existían fondos, y en vez de remediarlo, giraba contra la Caja de la provincia.

Hoy sabemos que uno de estos días se ha dado orden para que se pague con los fondos recaudados por la suscripción á los bonos del Tesoro, más como la cantidad que por tal concepto ha ingresado es tan exigua, que podría llamarse cero, nos encontramos con una reincidencia del director del ramo; ó este funcionario no sabe absolutamente lo que tiene á su cargo, ó de lo contrario trata de burlarse de la provincia. Que se abuse de nuestra provincia nos duele; pero que se abuse y además se la trate de este modo, nos indigna.

Por de pronto bueno será que después de tanto como nos prometíamos del Sr. Moret, llegue el caso

de que durante su estancia en el ministerio trascurra un mes sin que cobren en Valencia los empleados del Gobierno, lo cual no ha ocurrido en tiempo del Sr. Figuerola. Por hoy no decimos más, pero no olvidaremos el asunto.»

A pesar del silencio, única respuesta que de los periódicos ministeriales obtenien cierta clase de preguntas, *El Eco de España* dice:

«Por si se puede aclarar un punto negro, deseamos hacer unas preguntas al Sr. Ruiz Zorrilla.

«Por Navidad, ¿se mandó dar una paga extraordinaria á los empleados del ministerio de Fomento? ¿Del Tesoro salieron los fondos? Este imprecendente regalo, ¿llegó á los bolsillos de los empleados á que se destinaba?

«En caso negativo, y en el supuesto de que los fondos salieran del Tesoro, ¿qué se ha hecho de ellos?

«¿Vaya una curiosidad, señor, vaya una curiosidad!

Según dice un periódico, se ha comunicado ya al Sr. Topete la orden del amirantazgo desestimando su solicitud de abandonar la carrera activa de las armas.

El Sr. Topete se ha alzado ante el Tribunal. Su premio de Justicia como cuerpo contencioso administrativo, y la demanda será sostenida por el señor D. Manuel Silvela.

Leemos en un diario valenciano:

«En Valencia es muy raro el día que no se comete algún homicidio; ¿que hace la autoridad para prevenir su repetición? ¿Se ha descubierto á los asesinos del joven Escanilla de Torrente y los del maestro de escuela de Ruzafa?

Tomen nota los colegas ministeriales.»

El mismo periódico dice en otro lugar lo que sigue:

«Anteayer apareció en la Cañada del Pinar, término de Macastre, el cadáver de un sugeto conocido por el apodo del *Colorado*, asesinado al parecer.

El juzgado entiende en el suceso.»

Pero no solo se roba y asesina á mansalva en la desdichada provincia de Valencia, porque también se cometen allí atentados sacrilegios tan bárbaros como el referido por *Las Provincias* de ayer en las siguientes líneas:

«Anteayer en el Trench, á las siete de la mañana, un máscara que sin duda se retiraba de algún baile se acercó á un señor sacerdote, respetable, no tan sólo por su carácter de ministro del Señor, si que también por su avanzada edad, y con el más inconcebible cinismo, le dió una fuerte bofetada, echando á correr inmediatamente.

Este hecho bárbaro y repugnante indignó á cuantas personas lo presenciaron, siendo auxiliado el anciano sacerdote, en una casa próxima al sitio donde tuvo lugar escena tan infame.

De cada día se hace más necesario un remedio radical para acabar con todos esos cafres, que cifran toda su gloria en atropellar é insultar á cuanto de más sagrado existe.»

La Epoca reproduce para desmentirlas las noticias contenidas en un telegrama que ha visto la luz en el *Herald* de Nueva-York, comunicado por el correspondiente que este periódico tiene en Londres, noticias que parecían querer complicar en el asesinato del general Prim á personas que figuraban en la situación anterior á la revolución de Setiembre, y que al parecer tuvieron su origen en una comunicación telegráfica dirigida el 31 de Enero desde Madrid al *Daily-Telegraph* de Londres.

El telegrama publicado por el *Herald* de Nueva-York dice así:

«El gobierno español acaba de recibir importantes revelaciones sobre las circunstancias que acompañaron al asesinato del general Prim.

Resultan de ellas, según hoy me informan, que el principal agente del hecho del asesinato es un hombre que estuvo antiguamente empleado en la policía al servicio del Sr. González Bravo y que distribuyó dinero á los conspiradores.

También se dice que algunos de los personajes más visibles de otra dinastía, no la de Amadeo de Saboya, sino acaso de los Borbones están implicados en el crimen, pero todavía no estoy seguro de la exactitud del hecho.»

La Epoca, después de reproducir las anteriores líneas, pide al correspondiente que tiene en Madrid, *El Herald* de Londres, los datos que posee, y si no los tiene, como cree, que rectifique, como está en el deber de hacerlo.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio que publicamos en el lugar correspondiente relativo á un libro piadoso de notable interés. Titúlase *El Cristiano instruido en la naturaleza y uso de las indulgencias*, y es una traducción esmerada del libro publicado en francés por el Padre S. Maurel, de la Compañía de Jesús.

Las numerosas ediciones que de ese libro se han hecho en el extranjero, son una prueba de la estimación que merece.

Por convenio hecho con el editor de la traducción española, los suscriptores de *El Pensamiento* podrán adquirirla á mitad del precio corriente de venta, ó sea á 7 rs. en Madrid y 8 en provincias el ejemplar, que se compone de un tomo en octavo de cerca de 500 páginas, presentando el último recibo de suscripción en las librerías en donde se halla.

Los suscriptores de provincias podrán dirigirse al administrador de *El Pensamiento* Español, remitiendo ocho reales en sellos de franqueo ó en otra forma.

NOTICIAS GENERALES.

De Camprodon con fecha del 17 escriben á un periódico lo que sigue:

«Anteayer, á la hora del crepúsculo, en la carretera de Viladon y punto denominado «Torrent de Viardell», un lobo rabioso acometió con tan terrible furia á dos infelices mujeres que por allí pasaban, que á pesar de haber salido pronto á auxiliarlas el colono del propio manso Viardell, las dejó tan mal paradas que pocas esperanzas de vida ofrecen: á la una la arrancó la nariz y un ojo con toda una parte de la cara, dejándola completamente desfigurada; no siendo mucho mejor el estado de la otra, y gravemente herido el colono antes citado. Lo peor del caso es que la fiera pudo escaparse causando nuevas víctimas á su paso, siendo muchas las personas heridas de más ó menos gravedad por tan temible animal; y lo que más conternados nos tiene es las terribles consecuencias que de esto podrían resultar.»

Según leemos en un periódico de Málaga de anteayer en la casa de socorro de la calle de Fuentetaja de aquella ciudad, han sido curados de primera intención Francisco Navarro García de una herida en el ojo izquierdo; José Posada de otra en el vientre, fallándole á los pocos momentos, José Peréz Valenzuela de cinco heridas, una en la oreja izquierda, dos en el brazo izquierdo y dos en la espalda; Antonio Alva Alaminos de una herida en la oreja derecha; Silvestre de Arias de otra en la cara; Juan Palomo Peñaña de otra en los dedos índice y pulgar de la mano derecha; y Rosalia Espinosa Leiva de una en el dedo índice de la mano derecha.

Y tengase en cuenta que todo esto sucedió en un solo día, y que es raro el en que los diarios de aquella capital no publiquen estadísticas tan lastimosas y sangrientas como esta. Así se vive hoy en la España de la democracia y de los derechos individuales.

La Congregación del Espíritu Santo celebrará en su oratorio, calle de Valverde, solemnemente *Miserere* todos los viernes de la presente Cuaresma. Empezarán los Santos ejercicios á las siete de la noche, con meditación sobre el evangelio del día, á que seguirá el rosario y después el sermón, de que están encargados elocuentes oradores, terminando con los lamentos y *Miserere* cantado.

Ha fallecido en Pamplona, después de una larga y penosa enfermedad, el respetable general D. Francisco Ortigosa, habiendo tenido el gran consuelo de recibir en un telegrama, momentos antes de morir, la bendición del Padre Santo.

A sus funerales han concurrido sus muchos y buenos amigos, y lo más distinguido de la población y comisiones de las diferentes armas de la guarnición.

Leemos en el «Diario de Córdoba»:

«En el tren correo que vino ayer de Madrid ocurrió un lance extraordinario y que pudo tener fatales consecuencias. Un viajero que ocupaba tranquilamente su asiento, se levantó rápidamente é intentó arrojar por una de las ventanillas, lo cual fue impedido por sus compañeros de viaje. Irritado disparó dos veces un revolver contra sus salvadores sin causar daño, pero al tercer tiro se hirió en la cabeza, por lo que al llegar á Córdoba fue conducido al hospital de Agudos. Mientras tanto una señora, que venía en el mismo coche, con el susto y la confusión perdió el bolso con el dinero que traía, el billete y otros objetos. Cuando en esta estación le pedían doble el precio del asiento por carrear del billete, eran diágnos de oírse sus lamentos por las agradables peripecias del viaje.»

Con motivo de haber sido nombrado para el ministerio de Fomento el Sr. Hernando, auxiliar de la clase de segundos del ministerio de la Gobernación, dice un periódico que en este departamento se han dado los ascensos de escala, habiendo pasado á la clase de auxiliar segundo D. Mariano Alejandro, á la de terceros D. Jorge López, á la de cuartos don Luis Planellas, y para auxiliar de la clase de quintos ha sido nombrado D. Luis Marquello, cesante del mismo ministerio.

En la iglesia de San Luis, rey de Francia, habrá todos los domingos de esta Cuaresma visperas cantadas á las tres en punto, y en seguida, á las tres y media, sermón, predicado por el señor rector de la misma.

«El *Imparcial*, nos cuenta que por la pareja de la guardia civil del puesto de las Peñuelas, fueron puestos anteayer á disposición del señor juez de primera instancia dos individuos que hicieron de bastante gravedad á un tercero. Después de curado en la casa de socorro del tercer distrito fue trasladado al Hospital de los Paules.

Además el mismo día fueron detenidos cinco individuos que en la calle de la Pasa produjeron un fuerte escándalo, resultando dos de ellos heridos, que fueron curados en la casa de socorro del tercer distrito.

Y no hay más por hoy.

La antigua congregación y esclavitud de Maria Santísima de la Soledad, venerada en la iglesia parroquial del Salvador y San Nicolás de Bari de esta capital, é incorporada á la primitiva congregación del Alumbardo y Vela al Santísimo Sacramento y á la de la Guardia y oración del Jubileo de Cuarenta Horas, celebra una devota novena á su soberana patrona para alcanzar por la intercesión de la Santísima Virgen el remedio de nuestras necesidades.

Dará principio hoy viernes 24 de Febrero y terminará el sábado 4 de Marzo.

Todos los días, á las seis de la tarde, se rezará el santo rosario y después la novena y gozos en la capilla donde se halla colocada la imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

El domingo 5 de Marzo se celebrará á las diez Misas mayor con Su Divina Majestad manifiesto y sermón, que predicará nuestro amigo el Sr. D. Francisco de Asís Aguilar, y el lunes siguiente 6 á la misma hora se dirá en la capilla Misa cantada de *Requiem* con vigilia y responso en sufragio de los congregantes y bienhechores difuntos.

Escriben de Santiago de Galicia que se trata de erigir un magnífico mausoleo á Mendez Nuñez en aquella ciudad, por medio de una suscripción pública. El ayuntamiento de dicha población ha contribuido con 6 000 duros al efecto.

De Bernalcarlo ha desaparecido una niña de 16 años, cuya captura se ha encargado á los agentes de la autoridad, á fin de poder devolverla á sus padres. Es muy notable la repetición de estos hechos.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Córdoba y Sevilla.

Leemos en un periódico:

«Justicia, justicia, justicia!

Ya se han empezado á formar causas por excesos electorales.

«De veras? ¿Está encausado aquel gobernador militar de la generala y los palos?

«¡Hombré, no! se trata, al contrario, de nombrarle teniente general.

«Pero lo estará indudablemente aquel alcalde á cuya presencia se insultaba, maltrataba y seducía á los electores.

«No, hombre, no; creo precisamente que á ese alcalde se le ha enviado una encomienda de Carlos tercero.

«¡Vámonos! los encausados serán tales ó cuales gobernadores, este juez, aquel fiscal, de quienes se ha dicho y publicado que habían cometido ó consentido tantos y tantos atropellos.

«Está visto que no dá ya en el quid.

«Pero, en fin, ¿quienes son los encausados?

«¡Hombré! son dos Curas, y me parece que, sabiendo que son Curas, ya no se necesita más para que conste su criminalidad.

«Es verdad, es verdad.

«Y justicia, hombre, justicia!»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Matías, Apóstol, y San Modesto, Obispo.—No se debe comer carne.

SANTO DE MAÑANA. San Cesáreo, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Carboneras, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde precos y reserva. En la parroquia de San Luis dará principio una novena misión al Santísimo Cristo de la Fe; darán principio los ejercicios al anochecer y dirá el sermón D. Patricio Páramo.

También principia al anochecer en la parroquia de San Martín otra novena misión en honor de la Divina Pastora, y dirá el sermón D. Juan García.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en el colegio de Loreto.

Se reza de San Cesáreo, confesor, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE ALSEPAIREILLE
BOLS DE ARNIENNE
D. CH. ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, ampollas, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Guyar.—Valencia, Vicente Marin.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pionero.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

PASTA Y JARABE DE BERTHE A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el *Jarabe de Codéina* ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouy, en París.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miguel-Sanchez Ocaña y Escola.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Ger.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las preciosas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he prelopadado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase á M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 62 rs. SS. Moreno Miguel, Borrell h.º, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez, ALCANTAR SS. Rodriguez Hernandez y Bellido. —BARCELONA: Borrell h.º. —LA CORUÑA: Diego Moreno. —GRANADA: V. de Vazquez y Godoy. —MÁLAGA: P. Pionero. —MURCIA: Lucas Serrano. —OVIEDO: Diaz Arguelles. —SEVILLA: V. Troyano. —VALENCIA: V. Marin. —ZARAGOZA: Rios h.º y Esteyra y Esnarrega.

NO MÁS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, á 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento* Español. Precio de 25 y 45.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

1864

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relacion al hombre.—II: La economía anticristiana con relacion á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relacion á la economía.

Este folleto de 464 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento* Español. Precio de 25 y 45 en Madrid y 30 y 45 en provincias.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

EL CRISTIANO, LA SALVACION DE ESPAÑA.

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.